

Introducción al Psicoanálisis. Norberto Lipper..

Introducción.

Hay muchas líneas teóricas y prácticas en Psicología Social. La que propuso Pichon-Rivière es una de las tantas, la más difundida en nuestro país (no así en el resto del mundo). Hay gente que está convencida que la Psicología Social la inventó Pichon-Rivière. No es así. La Psicología Social existe desde 1908, cuando Pichon apenas había nacido. Y se generó en otras partes del mundo, no acá. Pero esta propuesta de Pichon es una elaboración diferente que tiene, entre otras cuestiones, como elemento central el Psicoanálisis. A diferencia de otras Psicologías Sociales, su Psicología Social es una Psicología Social *psicoanalítica* (Enrique Pichon-Rivière era psicoanalista).

Cuando uno se acerca a la teoría de Freud en general se impacta porque se encuentra con cosas desconocidas, raras, que llaman la atención, que atraen, que producen reacción. Es algo parecido a lo que le pasó a Freud en su propia época, que alguna gente que lo leía y escuchaba quedaba fascinada por sus ideas y otras veces producía un profundo rechazo. Y no sólo la gente común, sino entre los propios médicos y colegas. Más bien, tuvo serios inconvenientes, sobre todo en los primeros años cuando fue bastante excluido de los círculos médicos europeos porque decía cosas que no eran del agrado de los demás.

¿Cómo definir entonces el Psicoanálisis? A Freud le piden en un momento dado que explique qué es *Psicoanálisis* (para una Enciclopedia). Le solicitan un artículo. El dice que el Psicoanálisis tiene tres aspectos.

1. es una teoría.

Lo que Freud propone es una teoría del psiquismo humano. Probablemente sea la teoría más completa que se haya escrito desde que empezó la Humanidad acerca de cómo funciona el

psiquismo humano. Una teoría compleja que intenta explicar cómo funciona el psiquismo de las personas "*normales*", como el de las personas "*enfermas*". Según Freud, no hay una división tajante entre *salud* y *enfermedad*, sino que hay ciertas cosas que son universales, que nos pasan a todos (por ejemplo, los sueños) y hay algunas cuestiones que sí, que tienen que ver con determinadas patologías y tienen algunos mecanismos y algunas formas de funcionamiento especiales. Uno de los grandes aportes de Freud fue decir: no es que hay sanos por un lado y enfermos por el otro, sino que a todos nos pasan cosas en el fondo bastante parecidas, sólo que algunos se "*especializan*" en algún tipo o manera de resolver sus cosas y otros se "*especializan*" de otra manera. Y algunos quedan como más atrapados en no poder solventar esas situaciones. Y otros lo resuelven un poco mejor....

2. es un método de análisis o de investigación.

Un método que tiene que ver un poco con lo que se vio en la otra clase (Ver Nota, al final), cuando se trabajó la biografía de Freud y su época (el método de la *hipnosis*, el de la *sugestión*, el de la *libre asociación*) y que tiene una serie de reglas acerca de *cómo* hay que investigar. Se puede investigar con una persona, puede ser un paciente (o no). Puede ser uno mismo. Y puede ser sobre ciertos productos, lo que en Psicoanálisis se llama "*aplicados*". Lo hacía Freud, lo hizo Pichon y otros autores. Es tomar un cuadro, por ejemplo, o una obra literaria, y hacer una serie de hipótesis acerca del *por qué* el artista hizo lo que hizo, o dijo lo que dijo, o qué tiene que ver eso con su vida. Una teoría psicoanalítica aplicada a alguien que por ahí uno ni conoce. Tiene sus riesgos, por supuesto. Pero es parte del método de investigación...

3. es una psicoterapia.

Esta forma de psicoterapia consiste en hacer consciente lo inconsciente. Es una manera de plantearlo.

Clásicamente se conoce más este último aspecto, la psicoterapia. Es el tema del psicoanalista, el diván... Sobre esto no voy a decir demasiado porque es una cuestión que no tiene que ver con la Psicología Social. Voy a hablar de la teoría, cuáles son las ideas centrales que propone Freud acerca de cómo funciona el psiquismo humano, ciertos elementos teóricos básicos para poder entender a su vez el pensamiento de Pichon.

¿Cuáles son los principales elementos de esta teoría psicoanalítica? Hay dos grandes pilares que levanta Freud en su teoría:

- 1) El aparato psíquico tiene como eje central el **inconsciente**. Si uno tuviera que definir cuál es el objeto de estudio del Psicoanálisis, disciplina científica, diría: el inconsciente.

- 2) La **sexualidad**, entendida no solamente en términos de genitalidad, de relaciones genitales, sino un concepto mucho más amplio, que tiene que ver con el placer y que, desde esta teoría, es una parte (muy importante) del desarrollo del individuo, en tanto eje organizador de la vida psíquica.

Estos son los dos temas que yo voy a trabajar en esta clase.

Nota.

"En un principio, Freud realizó algo que se podría llamar **autoanálisis**. El hizo su autoanálisis básicamente porque no había con quién analizarse. El era el primero -y único- psicoanalista. ¿Con quién se iba a analizar...? Esto le duró cierto tiempo. Después comenzó a hacer una especie de psicoanálisis (que no era tal), con un amigo. Por carta. El le escribía una carta a su amigo comentándole las cosas que pensaba, lo que había soñado, lo que había sentido... Y el otro le contestaba... Lo tomaba más bien como un interlocutor que le servía para pensar. Mientras le estaba redactando a otro, él escribía, y ahí mismo se iba dando cuenta de algunas cosas solo... Casi como una forma de hacer autoanálisis con otro.

El método que Freud utilizó, en un primer momento, era el método **hipnótico**, el método terapéutico. Le copió este método a otro médico que lo venía usando en París (Charcote), que era un buen hipnotizador y tenía una "colonia" de pacientes histéricas con las que lucraba, no en el sentido económico, sino que se daba a conocer gracias a estas pacientes. Entonces, daba grandes conferencias... Era una especie de *boom* en París, en esa época, porque lo que este hombre hacía era hipnotizar a las pacientes histéricas y durante el trance hipnótico les hacía decir (y hacer) cosas que estas pacientes después, cuando salían del trance hipnótico, no recordaban. Con esto, Charcote demostraba que buena parte de esta patología -la histeria- era algo "artificial", que se podía crear a voluntad, o hacer desaparecer a voluntad (a voluntad del hipnotizador...). Obviamente, decía que no había nada orgánico ahí, porque si esta persona que dice que no puede caminar porque está paralizada con sus piernas, durante la hipnosis yo le digo "*ahora usted va a caminar*", y camina, obviamente, no está paralizada. Está paralizada mentalmente. Pero no en las piernas...

Freud queda muy impresionado con esto e importa este mismo método cuando vuelve a Viena. Y utiliza durante un cierto tiempo la hipnosis hasta que se da cuenta que, en realidad, él no era un buen hipnotizador, que no tenía la capacidad de Charcote para hipnotizar y además, teóricamente, se da cuenta que el uso, el efecto, es relativo, porque durante la hipnosis la persona por ahí podía recordar algo de lo que le había pasado en su infancia. Porque esta era la teoría, que se sigue manteniendo: durante la infancia, o la adolescencia de la persona, algo había ocurrido. Luego, ese *algo* se olvidó y se transformó en un *síntoma*. Pero la persona no recuerda. Sabe que tiene un síntoma y que le molesta. Entonces, durante la hipnosis la persona lograba recordar. Decía. Esto era un material importantísimo para Freud como analista. Pero la persona salía del trance hipnótico y no se acordaba nada de lo que había dicho. Entonces, Freud llegó a la conclusión que la hipnosis no es muy útil porque la persona seguía igual... El (Freud) se había enterado, pero la persona seguía sin enterarse...

Entonces, un poco por cuestiones teórico-prácticas y otro poco por la práctica, Freud decidió abandonar este método, método que se llamaba *hipno-catártico*: la hipnosis, para producir la catarsis. Era la descarga de lo que se suponía estaba detenido, la descarga emocional. La persona, de pronto, se conmocionaba, podía recordar o asociar y expresar con llanto, gritos, o lo que fuera, lo que le había pasado. Se buscaba eso. Y, supuestamente, con eso desaparecían los síntomas ...

Cambia ese método, porque no le daba mucho resultado, por otro, que es el de la **sugestión**. Freud le iba sugiriendo: "*ahora usted va a tratar de recordar tal cosa...*". Sin hipnotizar, hacía algo parecido. E incluso ponía sus manos en la frente de la persona como para presionar.... Parece que tampoco tuvo demasiado éxito, hasta que en un momento dado una paciente le dijo "*deje de presionarme, déjeme a mí, déjeme hablar que ya vamos a llegar...*". Parece que Freud le hizo caso y a partir de allí surgió el método, que se sigue utilizando, que es el de la **libre asociación**. El paciente dice lo que quiere. El analista escucha, básicamente, y va tratando de ver por dónde va el discurso. Va tratando de juntar una cosa con otra, todo un trabajo, sin presionar..."

(Introducción al Psicoanálisis; clase de Norberto Lipper; CFPS; 2001.).

La primera teoría tópica.

La propuesta de Freud, teórica, general, central, es que el objeto de estudio del Psicoanálisis es el **inconsciente**. Cada disciplina tiene un objeto de estudio. Freud dirá que el suyo es el *inconsciente*¹. Y cuando Freud dice el *inconsciente* se refiere a un territorio desconocido de nosotros mismos que, justamente por ser desconocido, no nos es de fácil acceso.

Hasta antes de Freud, o incluso en la misma época, la Psicología oficial era *Psicología de la conciencia*. Se trataba de profundizar cómo era la conciencia, qué pasaba con la atención, la percepción, la memoria, las sensaciones, los sentimientos, o sea, todo aquello de lo cual uno puede ser consciente (con las limitaciones de la conciencia, la amplitud...). Freud dice que eso es muy interesante, pero que, en realidad, no es tan importante. Lo importante no es lo que se ve, sino lo que no se ve. Y que todo eso (la atención, la percepción, la memoria, la voluntad....) está determinado por otro territorio, que no está a la vista, que no se ve. Pero que produce efectos. Esto es el eje central de la teoría.

Esto es algo que tampoco descubrió Freud. Miles de años antes ya algo de esto se sabía, o se pensaba. Significados ocultos de los sueños, o de las conductas. Se lo buscaba tal vez en explicaciones más de tipo universal, elaboraciones del estilo de *cuando un rey soñaba con tal cosa, eso quería decir que iban a ganar la batalla tal...* En la Biblia hay sueños interpretados, no científicamente, pero había siempre un interés por intentar desocultar lo que no se entendía demasiado.

¹ Hay un término que se utilizaba en la época de Freud y que aún hoy algunos siguen usando. No es el de *inconsciente*. Es el de *subconsciente*. Freud rápidamente destierra de su vocabulario ese concepto porque dice que se presta a confusión. Parecería que se está hablando de una conciencia debajo de otra conciencia. El dice que no cree en eso: no es que hay dos conciencias, una visible y otra que está ahí y que no es visible, sino que hay una conciencia visible y otra cosa que no tiene nada que ver con la conciencia. Por eso él prefiere llamarla *inconsciente* (no consciente). Por eso, si se lee algún texto o se escucha a alguien que habla de *subconsciente*, podrá ser muy interesante lo que dice esa persona, pero eso no tiene nada que ver con Psicoanálisis. Seguramente es alguien que nunca leyó a Freud ...

Freud intenta hacer un modelo teórico acerca de cómo funciona nuestro psiquismo. Llama a este modelo **teoría tópica**. *Topos* quiere decir *lugar*. El intenta ubicar en lugares abstractos ciertos contenidos del psiquismo que le van a permitir explicar los fenómenos, en última instancia, de la conducta humana. Dice que esto no tiene algún asiento en el cuerpo. No es que el *inconsciente* está en tal parte del cerebro, ni la *conciencia* en tal otra. A lo mejor, el día de mañana se va a encontrar alguna relación. Pero hoy por hoy, no. No es que no la haya.... Digamos que él no la encontró. Por eso, lo que plantea es un modelo abstracto. Hoy diríamos un "modelo virtual": no tiene un asidero concreto en ninguna parte del cuerpo.

A esto Freud lo llama **aparato psíquico**. Probablemente porque en su época (estamos hablando de cien años atrás) para que tenga cierto peso científico lo que Freud decía había que pensarlo no como un delirio personal, sino que había que presentarlo en la sociedad, en la sociedad científica, como algo que parecía por lo menos *científico*... Entonces, como ya había muchos aparatos-cuerpo, el aparato digestivo, el aparato respiratorio, el aparato circulatorio, etc. y por otro lado, había aparatos que permitían investigar (telescopio, microscopio, y tantos otros...), bueno, él piensa que esto que él propone es un "aparato", como algo abstracto, capaz de producir los productos psíquicos.

Este aparato básicamente estaría ubicado entre los **estímulos** que recibimos, tanto sea del mundo externo, como de adentro del propio cuerpo, y las **respuestas**. Ejemplo. Recibimos un *estímulo*: alguien nos dice algo que no nos gusta. La *respuesta*, frente a esto, puede ser contestarle con un insulto, o darnos media vuelta e irnos, o pegar una trompada, o hacer de cuenta que aquí no pasó nada, o lo que fuera... Hay millones de respuestas posibles. Hay *algo* en que uno tenga esa respuesta y no otra. Ese *algo* él lo denomina *aparato psíquico*. Digamos, una especie de "caja negra".

Freud propone dos modelos de *teoría tópica*. La *primera teoría tópica* dice que hay tres lugares psíquicos por los cuales puede transitar una idea (él lo llama *representación psíquica*).

Consciente

inconsciente

REPRESION

inconsciente

La **conciencia** es aquello de lo cual uno puede darse cuenta. La conciencia -dice Freud- es un lugar de paso. Es algo puntual, donde puede haber una determinada cantidad de estímulos que uno registra y no más que eso... Tiene un límite: la percepción. Luego, para dejar paso a otros estímulos, la persona tendrá que correr algunos. No puede ser consciente de todo lo que le pasa. Todo lo que le acontece en este momento y todo lo que le sucedió a lo largo de la vida (más todo lo que imagina, más todo lo que desea...). Imposible. La conciencia es limitada.

El **preconsciente** es una especie de "socio" de la conciencia. Es como el archivo, la memoria, el lugar donde uno guarda aquello que necesita y que no le genera demasiado conflicto. Un lugar al cual puede acceder mediante un pequeño esfuerzo. El ejemplo es cuando uno trata de acordarse de algo y dice "*lo tengo en la punta de la lengua*", y al rato, se acuerda. Esto es porque estaba ahí nomás, cerca. No estaba consciente, pero al rato apareció. O sea, hay una pequeña barrera, que en el gráfico está simbolizada por la raya de puntos. Hay una permeabilidad bastante grande entre el *preconsciente* y la *conciencia*.

El problema es con el **inconsciente**. En el inconsciente las cosas son bien diferentes. ¿Por qué *inconsciente*? Porque hay situaciones que la conciencia no tolera. Hay cosas de nosotros mismos, o de la realidad de otros, que no soportamos. No toleramos enterarnos. Porque nos resulta muy doloroso, angustiante, rechazante, porque va en oposición a nuestros principios morales.

Entonces, para evitar conectarnos con esto, de estar las 24 horas del día con esta cuestión, lo que hacemos es desconocerlo. A esto Freud lo llama la **represión**. En el gráfico, viene a ser la línea gruesa. La *represión* consiste en algo así como quitarle peso, importancia, energía, a aquellas cosas que nos resultan dolorosas, duras, insostenibles, rechazantes. El efecto máximo de la represión es el *olvido* (o el no registro). Con lo cual, lo que hacemos es, dice Freud, algo que en algún momento fue consciente, lo mandamos al inconsciente. Entonces, como es inconsciente, no me entero... En esto consiste la represión. La represión sería, digámoslo de este modo, en hacer inconsciente lo consciente.

Este efecto, este proceso de *represión*, hay que mantenerlo permanentemente. Porque uno reprime algo, pero ese algo que reprimió no es que se queda tranquilo, sino que intenta volver a hacerse consciente. Hay que seguir reprimiendo. Es una especie de olla a presión. ¿Cuál es la idea? Hay ciertos fenómenos, ciertas situaciones, ciertas vivencias, deseos, pensamientos, que

uno los tolera bien. Uno puede ser consciente de eso y en determinado momento deja de estar en la conciencia y pasa a estar en el preconscious.

Pero hay otros deseos, pensamientos, vivencias, recuerdos, etc., que son insoportables. Son intolerables porque son muy dolorosos o porque son opuestos a los principios morales que uno tiene. Esto no puede estar en el preconscious porque estaría como molestando permanentemente. Lo que hace este aparato psíquico con esto es desalojarlo de la conciencia. Desalojarlo significa, no mandarlo a la calle (como si fuera un inquilino que no paga), sino que en este caso se lo manda para adentro (para el "cuartito del fondo...").

Pregunta: ¿Se lo oculta...?

Exactamente, uno se lo oculta a sí mismo. Lo mete en el *cuartito del fondo* y le pone varios candados para que no aparezca nunca más... Esto es lo que Freud denomina proceso de *represión*. No es la represión policial. Es una represión de **autocensura**. Y no la autocensura en el sentido de "*esto mejor no lo digo por las dudas...*", sino "*esto mejor no me lo digo...*". No tiene tanto que ver con los demás, sino con uno mismo. La represión es este movimiento que hace que algo que en algún momento fue consciente -o preconscious- lo mando a este territorio del inconsciente.

-Más que nada, funciona como autorepresión...-

Sí. Para que se entienda mejor tal vez habría que llamarlo autorepresión. Al principio, cuando el chico es chiquito, no tiene mucha noción de esto de lo que está bien, lo que está mal, si esto es inmoral... Lo va comprendiendo de a poco. O sea, en un momento dado, al principio, la represión, en el sentido de alguien que indica lo que está bien o lo que está mal, viene de afuera (los padres, generalmente). Pero el chico va tomando esto como algo propio y termina siendo él consigo mismo este fenómeno de autorepresión.

Hasta acá no habría problemas. Porque uno dice "*de esto no quiero saber nada, lo reprimo y buenas noches, vivo mi vida alegremente...*". El problema es que esto no termina acá, sino que aquello que fue reprimido intenta volver a aparecer... No es que está tranquilamente adentro, sino que intenta volver a emerger en la conciencia.

-Es como que los candados no son tan seguros...-

Es como que los candados son de China, de Taiwan... A veces se rompen fácil... Uno los usa tres, cuatro veces, y chau...

Y acá se genera un **conflicto**. El *conflicto* es un concepto central en Psicoanálisis. En este caso, el conflicto estaría dado entre el *sistema preconscious-conciente* (funcionan juntos), por un lado, y el *sistema inconsciente*, por el otro. El conflicto es: este sistema inconsciente quiere volver a hacerse consciente, quiere expresarse, quiere realizar, llevar a cabo aquello que está reprimido, y la conciencia no quiere... Entonces, ahí hay un conflicto.

Conflicto no es una mala palabra en Psicoanálisis. Es todo lo contrario. Desde esta teoría está pensado así. El conflicto es inherente al ser humano. Permanentemente tenemos conflictos. De algunos nos damos cuenta cuando el nivel de irresolución del conflicto es grande. Pero permanentemente estamos atravesando y resolviendo conflictos. Cuando uno habla (como yo, en este momento), por ahí se me ocurren veinte cosas y tengo que elegir una: no puedo decir las veinte al mismo tiempo. Es un conflicto resuelto: de las veinte elijo una y las otras diecinueve las dejo afuera... Pero muchas otras veces no es tan sencillo. Uno no sabe si es una cosa o la otra. O no sabe lo que le pasa. Por ahí sabe lo que le pasa y no sabe qué hacer con eso....

El tema es ¿qué se hace con el conflicto si uno está permanentemente atravesado por ellos? Muchas veces los resolvemos sin darnos cuenta, siquiera. En otras oportunidades, tenemos conciencia de un conflicto y ahí tenemos que decidir qué hacemos. A veces los resolvemos en poco tiempo y otras veces nos lleva días, semanas, meses, años... A veces los podemos resolver por mucho tiempo y a veces no los podemos solventar nunca. Cuando uno dice que alguien es "*conflictivo*", o que está "*conflictuado*", que es "*conflictuado*", lo que está diciendo es que tiene los mismos conflictos que todo el mundo, pero que no encuentra la manera de resolverlos. O que los resuelve mal... Alguien *conflictivo* en un grupo, en la sociedad en general, es alguien que uno ve que no sabe qué hacer con sus conflictos y -vulgarmente, diríamos- hace "*macanas...*". ¿Qué hace? Utiliza a los demás, los enreda en sus propios conflictos, los hace hacer cosas... Uno lo ve que está mal, que está sufriendo, y entonces uno tiene que hacer algo... En el fondo, le pasan las mismas cosas que a uno, sólo que no puede con eso. O, hace lo que puede...

En este caso, el conflicto es porque hay dos sistemas que buscan exactamente lo opuesto. Lo que dice Freud es que esto se puede resolver de distintas maneras.

Una manera, extrema, sería estar todo el tiempo **reprimiendo**, para evitar que algo de esto inconsciente reprimido aparezca en la conciencia. Uno no se entera, no hace nada. Es un camino. Podríamos decir que no es el mejor modo de resolver un conflicto, ni de vivir. Pero es una manera

posible. Entonces, uno tiene una persona que está como atada de pies y manos, porque no se permite a sí misma hacer, pensar, desear, decir, nada ("*no sea cosa que...*"). Uno podría pensar que tal vez alguien sumamente inhibido tiene buena parte, o toda su energía, puesta en esto, en seguir reprimiendo permanentemente. Es como si fuera una olla a presión y uno tiene que hacer fuerza para que esa presión no salga. Uno reprime, reprime, reprime, y el costo de esto es un empobrecimiento: uno gasta toda su energía en evitar enterarse cosas de uno ("*a ver si todavía digo esto y se dan cuenta de...*", "*a ver si me sale algo y me asusto...*"). Ahí triunfa la represión. De todos modos, tampoco nunca es tanto... Pero igual el inconsciente aparece acá. Sería la búsqueda del **control** absoluto.

El otro extremo, otra manera de resolver, sería la persona que no controla nada de sí mismo. El inconsciente aparece emergentemente. Entonces, hace, dice cosas, sin medir para nada las consecuencias. Ahí la conciencia no funciona del todo. No es *consciente de*, no registra, no se da cuenta. Y hace lo que tiene ganas de hacer y chau ...

Y hay una serie de modalidades intermedias de resolver los conflictos, que son las más habituales. Consisten en generar **productos de transacción** inventados por esa persona. El inconsciente encuentra una brecha por la cual pasar; atraviesa esta barrera de la represión, pero no en forma directa. Porque si fuera en forma directa sería nuevamente intolerable para la conciencia. Lo hace disfrazada. De esta manera, al estar disfrazada, la conciencia no se entera (porque le parece que es otra cosa). Dice Freud, esta es la manera cómo funciona nuestro psiquismo. Entonces, inventamos productos. ¿Qué productos....? **Productos psíquicos.**

La posibilidad del inconsciente es buscar no solamente hacerse consciente, sino **descargar**. Porque lo que hay en el inconsciente, para Freud, y que es aquello que genera movimiento en la vida y al mismo tiempo conflicto, son los **deseos**. Hay deseos más bien conscientes ("*me gustaría, pero es mucho dinero poder viajar...*"). Y otros deseos que son inconscientes. "*Matar a media humanidad porque no los soporto...*". Yo puedo llegar a decir "*le tengo bronca a Fulano*". "*Lo mataría*". Otra cosa es matarlo... Es diferente. Bueno, estos deseos inconscientes son los que intentan hacerse efectivos, llevarse a cabo. Pero la represión no lo permite. **La represión es un regulador social.** Sirve para poner ciertos límites, cierta distancia, cierto freno, a lo que uno haría si no tuviera esa represión.

Freud dice que estos *productos psíquicos* tienen que ver con cosas de la vida cotidiana. Por ejemplo, los **sueños**. Algún deseo del inconsciente pasa la barrera de la represión. Logra pasar,

o sea, algún deseo se satisface. Pero no lo hace de manera directa, sino que lo hace de forma distorsionada, disfrazada. De esta modo, la represión -y la conciencia- no se enteran (como está disfrazada, no lo reconocen...). Entonces, se resuelve el conflicto. Algo de esto que estaba presionando por salir, salió. Y esto, que presionaba por que no salga, lo dejó salir porque no lo reconoció...

En el sueño, debido a que uno está durmiendo, no hay peligro de que aquello que aparezca en el inconsciente se lleve a cabo. Podrá aparecer en la conciencia. Mientras uno sueña está convencido que eso que sueña es verdad (la conciencia funciona aún cuando se está durmiendo), pero es como de "mentira". Uno está convencido que es verdad, pero no es verdad: está acostado en la cama y no hace nada más que estar durmiendo. Y puede imaginarse cualquier cosa. Pero está "tranquilo" sabiendo que esto no ocurre...

Entonces, la represión está más floja durante el sueño y permite decirse, mostrarse, enterarse, de cosas, de uno mismo, que la persona no se las permite cuando está en un estado de vigilia. Por eso, dice Freud, que **el sueño es la vía regia de acceso al inconsciente**. *Vía regia* quiere decir el camino más directo, que uno, como analista básicamente, tiene posibilidades de acceder al inconsciente justamente porque ahí es donde menos represión hay. Por eso muchas veces en el trabajo en la clínica se pide al paciente que relate sus sueños, porque es un elemento importante para poder conocer un poco más a la persona, que va más allá de lo anecdótico que pueda contar, lo que hizo el día anterior, o lo otro.

Cuando no se recuerdan los sueños es porque funcionó la represión. No es que uno no sueñe. Uno no recuerda, que es distinto. Si no recuerda, debe ser que ese sueño, o el soñar en general, a uno le da un poco de temor. Teme que aparezca algo y prefiere no enterarse. Por las dudas, se olvida... O tiene un recuerdo muy vago ("*sí, algo soñé, no me acuerdo qué...*"). La represión no cesa, no descansa nunca. Descansa un poco durante el dormir, durante el sueño, pero hasta ahí...

Conclusión: cuando uno sueña, con lo que se encuentra en el sueño es que uno sueña con cosas -por lo general- no muy claras, raras, que uno no entiende. Hay mucha mezcla de sucesos del presente con situaciones del pasado, con una casa que era "de allá", pero con personajes que no tenían nada que ver con esa casa... Lazos familiares o vínculos que no enganchan unos con otros. A veces uno está presente y observa lo que le pasa a otro... Etc.

Son difíciles de descifrar. Históricamente, se intentaron interpretar desde miles de años atrás, pero se le atribuía siempre un carácter de profecía. Si era un rey, un emperador, alguien importante, y soñaba con algo, había personas entrenadas en esto de desentrañar qué quería

decir el sueño, que tenía que ver supuestamente con algo que le había pasado no solamente a esa persona sino a todo su pueblo.

Esto es, entonces, un producto que inventa la persona, un *producto de transacción*, entre estos dos sistemas, el sistema *inconsciente* y el otro, que llamamos *preconsciente-consciente*. Para solucionar este conflicto, uno inventa algo. A través del sueño es posible, si uno tiene las herramientas para esto, tratar de pesquisar cuál -o cuáles- son los deseos inconscientes que lograron pasar la barrera de la represión y se expresaron a través del sueño.

En los chicos se ve más fácil. Voy a dar un ejemplo, del chico que tenía ganas de comer un helado de frutilla y le dijeron que no, y a la noche sueña que está comiendo helado de frutilla. Ahí es muy fácil. Un deseo, en ese caso no tan inconsciente, que no pudo ser realizado en la vida diurna, y en el sueño, sí. En los adultos es mucho más rebuscado y en general va enlazado un deseo con otro. Hay toda una teoría acerca de cómo se construye un sueño o cómo se interpreta un sueño. Pero llevaría varias clases... Esto es para que tengan una idea...

Lo mismo, dice Freud, vale para algo que también es de la vida cotidiana, que son los **actos fallidos**. Un acto fallido es algo que uno quiere hacer y le sale mal. Uno quiere decir una palabra (y dice otra...). Uno quiere tomarse un colectivo (y se toma otro...). O se olvida de cosas (y no por un problema de arteriosclerosis). Uno pierde cosas (la llave, el documento...). O escribe algo (una fecha, en un cheque, por ejemplo) y casualmente se equivoca de año... Estas y muchas otras cosas, o -como dice Freud-, torpezas. De repente a uno se le cae un vaso (y uno no entiende por qué...). O se tropieza con algo y se golpea. Y no es que haya un problema neurológico. Todo esto se puede explicar *"porque estaba distraído..."*. Es la explicación clásica. *"Estaba con la atención puesta en otro lado y entonces me olvidé, me equivoqué, me confundí..."* Seguramente, algo de esto había. Digamos, que la conciencia no estaba alerta.

Lo que dice Freud es que, además de esto, hay otras maneras de explicarlo. *"Por algo esa conciencia no está alerta en ese momento..."*. Ese *"algo"* tiene que ver con que algo del inconsciente aprovechó para filtrarse ahí y algún tipo de deseo se manifiesta en estos actos fallidos. Uno de los ejemplos clásicos que da Freud es el de un presidente de una Cámara de legisladores, que sabía que se le venía una sesión en el Congreso muy difícil y cuando estaba por abrir la sesión, dice: *"Buenas tardes, señores legisladores, vamos a terminar la sesión.... vamos a comenzar la sesión..."*. Se da cuenta inmediatamente, pero dijo lo que dijo...

-También se puede hablar de "fucios"-.

Hay gente que los identifican como *furcios*. Pero los psicoanalistas los llaman *fallidos*. O *lapsus*. *Lapsus*, no es un lapso, sino error.

La idea es que lo que pasa en estos actos fallidos es que son fallidos para este sistema (preconsciente-consciente). Pero, por otro lado, son actos logrados para el inconsciente, porque logró expresar algo.

La cuestión es ¿qué hace uno con esto? Porque podría decir "*qué tonto que fui, me confundí, me equivoqué...*". Uno se enoja con uno mismo (una primera reacción). Ahora, también uno puede pensar: ¿por qué me pasa esto...? ¿Qué tiene que ver esto conmigo? No es algo que vino de afuera: es algo que yo mismo hice (o no hice). Intentar indagar por qué pasó en este momento. O si en el fondo yo no quería que algo de esto realmente ocurra. "*Esto está queriendo expresar algo mío...*". Sería buscar qué de lo inconsciente puede estar puesto en juego.

Esto es algo de la vida cotidiana de todas las personas, tanto los sueños, como los actos fallidos. Pero además, esta teoría permite explicar algo vinculado con la patología: son los **síntomas**. En particular, los *síntomas neuróticos*.

Neurosis, es un gran capítulo dentro de las patologías. Pero -brevemente- digamos que es como la patología más leve, desde el punto de vista psicológico. Hay quien dice que todos somos neuróticos. Otros, que no... Pero los síntomas son producidos de esta manera. Por ejemplo, una fobia: alguien que tiene un miedo exagerado, irracional. Es un síntoma neurótico. O ideas que a uno le dan vueltas por la cabeza ("*estoy pensando esto todo el tiempo...*"). Como que no le encuentra mucho asidero. O pierde mucha energía pensando cosas que no le sirven para nada. Preocupaciones. Ideas raras, obsesivas... Es un síntoma. También es algo que uno inventa. Y por más que uno haga el esfuerzo, no se lo puede sacar de encima. Las fobias. O, incluso, algunos síntomas corporales. Sobre todo, no hablemos de síntomas donde hay compromisos orgánicos importantes, sino ciertos síntomas a los que los médicos no les encuentran mucha explicación. Los síntomas leves. Una afonía, una tos, algo vinculado con dolores en el cuerpo, ciertas parálisis, dificultad para comer algo... Ese tipo de síntomas son síntomas neuróticos que, Freud dice, pasa lo mismo que con los sueños y los actos fallidos: a través de un síntoma, hay alguna cosa que está expresando algo inconsciente. Habrá que ver de qué se trata... No es tan sencillo como el sueño del chico que quiere el helado. Es mucho más retorcido, complicado...

Cuando aparece algo de esto del inconsciente, Freud lo denomina el **retorno de lo reprimido**. La idea es: algo que fue consciente en algún momento, se reprimió, y luego, eso que fue

reprimido, vuelve a aparecer, retorna (a través de un sueño, un síntoma, un acto fallido -también Freud dice, un **chiste**). Los chistes tienen esta particularidad de que permiten aparecer algo del inconsciente. En el chiste hay una liberación de energía. En un chiste uno se permite decir algo que por ahí no se permite decir en serio... La idea es: todos estos productos del inconsciente llevan en sí mismo encadenado deseos que no están a la vista. Supongamos, un chiste sobre la suegra. Es preconsciente. No me animo a decírselo directamente, pero le hago un chiste que le haga ver... Quedé bien, porque parece un chiste... Y yo, algo le digo...

El tema es que este inconsciente aprovecha algunas cuestiones para "*mandarse*". Aprovecha una brecha y entonces, esto que yo dije de la suegra, está enganchado con otras cosas que a lo mejor tienen que ver con deseos infantiles, no con esta suegra sino a lo mejor con mi madre (digo). De eso, yo no tengo conciencia. Está todo puesto, desplazado, sobre esta otra mujer. Y no me enteré tampoco, siguió funcionando la represión, que al mismo tiempo estaba queriendo decir que algo me pasa de *allá lejos y entonces* con otro personaje.

Por ejemplo, en los sueños, que son complicados, dice Freud, lo que uno ve es que hay un contenido manifiesto. Es lo que uno sueña, las escenas que uno relata. Allí, incluso, uno puede ver algo que le pasó ese día, el día anterior, en la vida cotidiana. Freud dice "los restos diurnos". El sueño se arma con algunos fragmentos de algo que uno vio en televisión antes de dormir, o leyó, o escuchó, o pensó, discutió, un rato antes de soñar o en las últimas horas. Toma algún resto. Y con esto arma algo, un argumento propio. Pero en ese argumento se enlaza con algo de adentro y de antes, de la historia, que no aparece... Lo que se manifiesta en el sueño es algo de los últimos días, las últimas horas, mezclado con otras cosas...

Entonces, lo que se trata es de desarmar esto. El análisis, el psicoanálisis, implica analizar en el sentido de desarmar como si fueran piezas de un rompecabezas. Desarmar y armar de vuelta. Es decir, darle un **sentido** a esto. Ahí es donde se enganchan. Freud dice: en última instancia lo que aparece en un sueño son deseos infantiles... Que no están ahí a la vista (lo que aparece es el deseo de ahora, de adulto). Pero están enganchados, asociados, desplazados.

Para cerrar este primer esquema, hay **leyes** muy diferentes que funcionan en un sistema a las que funcionan en el otro. Por ejemplo, para el inconsciente no existe el pasado, el presente y el futuro. Siempre es presente. Esto hace que cosas que a uno le pasaron cuando tenía tres años, para el inconsciente sigan pasando aunque uno tenga cincuenta años. Por eso, deseos que han quedado reprimidos desde hace un montón, para el inconsciente no es que son viejos, son siempre actuales.

-Cuando sale *algo* disfrazado en el inconsciente hacia el consciente, como ese *algo* sale disfrazado la persona no lo reconoce y soluciona el conflicto. ¿Lo soluciona? ¿O lo agranda...?-

Es cierto, de algún modo lo soluciona. Pero después, por ahí te trae otro conflicto... Lo que soluciona es el primer conflicto. Hay algo que quiere salir y otra parte que no quiere que esto salga. Sale disfrazado y se terminó el conflicto. Ahora, ¿qué hace después con esto...? Ahí puede haber un nuevo conflicto. Por eso digo que permanentemente estamos llenos de conflictos.

Volviendo a las leyes, una ley es que para el inconsciente **todo es presente**.

Otra ley es que para el inconsciente rige el **principio de placer**. El principio de placer es que este *inconsciente*, que sería similar a lo que le pasa a un chico muy chiquito, lo único que quiere es el placer. Y evitar todo aquello que tenga que ver con displacer. En un chico uno ve que lo busca realmente es eso: ante cualquier situación displacentera, huye, y busca siempre el placer (comer golosinas, helados, cosas que le gusten, a toda hora). Pasarla bien, podríamos decir... Para el inconsciente, entonces, la ley sería: ¡quiero todo ya! Este es el principio de placer. *"Quiero todo (y ahora). No me venga con que mañana, ni que después.... Ni me digan que un poquito... Yo quiero todo."* Podríamos decir que el inconsciente es como un nene caprichoso.

En cambio, para el otro sistema (consciente-preconsciente), rige el **principio de realidad**. Sin renunciar al placer, busca ubicar ese placer en función de la realidad de esa persona. Lo cual implica ciertas renunciaciones (porque a veces el placer se puede y otras veces no se puede, o a veces se puede parcialmente). Renunciaciones y postergaciones (si no se puede ahora, se podrá más adelante). O sea, que implica una tolerancia a la frustración y a la espera. Hay personas que les cuesta esto, que más bien tienden a manejarse con el principio de placer. No quieren saber nada ni con renunciar a nada, ni con esperar. Personas más bien impulsivas. Se mueven básicamente con el principio de placer (ante ciertas dificultades, bueno, represión...).

Otra ley que rige el inconsciente es la **ausencia de contradicciones**. En el inconsciente una cosa puede ser blanca y negra al mismo tiempo. Lo que para la lógica formal, que es la que rige para el sistema consciente-preconsciente, o es blanca, o es negra, para el inconsciente, todo vale, todo es posible, no hay límites...

Por último, para el inconsciente rige lo que se llama el **proceso primario**. Es una forma primaria, rudimentaria, de pensamiento. En ese pensamiento -también- todo vale. "Todo vale" quiere decir es posible atribuir, relacionar cosas, de una manera totalmente arbitraria, como, por

ejemplo, ocurre en la superstición. El proceso primario se ve en lo que Freud denomina el *pensamiento mágico*. El *pensamiento mágico* es un pensamiento no racional donde es posible relacionar cosas que no tienen nada que ver una con la otra, o que la relación es totalmente arbitraria. En la superstición pasa eso. ¿Qué tiene que ver que a uno le vaya bien o mal, con una pata de conejo en la mano...? O pasar debajo de una escalera. O cuidarse del Martes 13... Yo no sé cuál es. Pero alguna relación se cree que hay. Esto es pensamiento mágico, que es normal en el chico: atribuirle vida a objetos inanimados. El chico se golpea con la pata de la mesa y dice "*¡mala, la mesa...!*", creyendo que la mesa está viva y que tiene intencionalidad de golpearlo. Así funciona este sistema inconsciente. Proceso primario. En cambio, el **proceso secundario** se rige por las leyes de la lógica formal.

Por otro lado, este *proceso primario* es el que permite también todo aquello que tiene que ver con la creatividad. La creatividad justamente es encontrar relaciones no racionales en las cosas... En la creatividad, podemos decir, algo del proceso primario se filtra y permite que uno haga algo, que invente algo, que no está inventado, que de pronto encuentre otras relaciones que no estaban pensadas. ¿Por quién? Por uno mismo, o por otros.

Preguntas:

-¿Los sueños son deseos reprimidos?-

Los sueños no es que son deseos reprimidos, sino que están motorizados por deseos reprimidos. El sueño es una creación del sujeto, un invento, que le permite vehicular o expresar algún deseo reprimido.

-¿Siempre un deseo?-

Según Freud, sí. Uno, o más de uno. Esta es la teoría de él.

-¿Es lo mismo un sueño que una pesadilla?-

..

Sí, la pesadilla es un sueño, un sueño penoso, un sueño como cualquier sueño. La diferencia está que no es fácil percibir ahí dónde está el deseo. Uno diría todo lo contrario: más bien el deseo es que eso no ocurra. Freud propone diferentes explicaciones para esto.

Una explicación es que ese tipo de sueños pueden ser sueños punitivos, es decir, por un motivo uno se castiga a sí mismo soñando algo angustiante, penoso. Con lo cual, el contenido del sueño deja de ser el objetivo del sueño. En ese caso, el deseo sería un deseo de castigo.

Hay otra parte de la teoría de Freud, más vinculado con lo traumático, donde dice que muchas veces los sueños, sobre todo los sueños repetitivos, los sueños que uno no sueña una vez sino que se repiten durante mucho tiempo (también se podría pensar en sueños después de alguna situación traumática), son intentos de elaboración. Uno sueña la situación traumática tal como fue, o tal como uno se la imagina, más o menos distorsionada, con un contenido bastante relacionado con un hecho real que ocurrió, y esto tiene como objetivo descargar, por lo menos parcialmente, toda la tensión acumulada. Entonces, una cosa es que a uno le pase esto, o le haya pasado, y uno no pudo hacer nada, y otra cosa es poder maniobrar, aunque sea parcialmente, esto a través de un sueño. Si eso vuelve a pasar, pasa porque uno decide que pase (no porque otros decidimos). Freud dice que la elaboración de una situación traumática consiste en poder hacer activo algo sufrido pasivamente anteriormente. Una forma posible es soñando una y otra vez con la situación traumática, hasta que deja de ser traumática.

Hasta acá Freud. Después ustedes verán otra autora como Melanie Klein, que dice otra cosa. Habla que las cuestiones de los sueños, y en general de las fantasías, no tienen tanto que ver con lo placentero, sino más bien con lo contrario, con lo angustiante, lo displacentero. Pero Freud lo explica más bien por el lado del deseo, por el lado de la búsqueda de algún tipo de placer, aunque el placer sea el autocastigarse, un placer "masoquista".

-¿El deseo está relacionado con el placer?-

Sí, está relacionado con el placer, pero no siempre con el placer consciente y el placer "lógico". También puede haber placer en el displacer, en el dolor. Sadismo y masoquismo. *Sadismo* es placer en el dolor del otro. *Masoquismo*, en el dolor propio. Hay también placer, aunque no esté a la vista. Lo que está a la vista es el dolor, el sufrimiento. Sin embargo, hay placer.

Y puede haber placer también en sufrir en general. Hay personas que se la pasan sufriendo, no sólo porque les pasan cosas, sino porque sin darse cuenta hacen que les pasen cosas, digamos

cosas desgraciadas, y sufren. Y uno dice: "*pobre, cómo sufre*". Indagando un poco más, uno se encuentra con que ese sufrimiento no es tan casual. Hay algo que lo lleva a ponerse en esa posición de persona sufriente y esto le da un cierto placer. Otro psicoanalista, Lacan, lo llama a esto *goce*. Es una teoría complicada. Aparece como cierto placer en el sufrir. Placer hay que pensarlo como un concepto más amplio, no solamente en comerse un chocolate....

-¿La represión es siempre negativa?-

No. De hecho, si no existiera represión no existirían los seres humanos. Estaríamos todos muertos. Gracias a la represión podemos inhibir nuestros impulsos. La represión es la que también ordena, y como funciona como autocensura, dice: "*Esto no. Esto no puedo hacerlo. No de esta manera, en este momento*". Y no lo hago y me desconecto, por ahí, de mis impulsos, me desconecto en el sentido que reprimo estos impulsos (por ejemplo, si tengo ganas de matar a alguien). Si no tuviera la represión, por ahí lo mato....

No sólo por esto, sino por lo que implica en general la convivencia, hace falta la represión. Es como constitutiva del ser humano. Estructurante. Si algo nos distingue a los seres humanos es que tenemos un inconsciente y ese inconsciente existe gracias a la represión.

El problema con la represión no es la represión en sí misma, sino lo que pasa después con ella. Porque puede haber una excesiva represión, con lo cual nos encontramos frente a alguien muy rígido, muy estructurado, pobre en sus posibilidades de conectarse con los demás y consigo mismo. O al revés, cuando hay una represión demasiado floja, nos encontramos frente a sujetos excesivamente impulsivos. U otras soluciones intermedias. La más habitual es cuando algo de la represión falla. Entonces, aparecen los síntomas, los actos fallidos y los sueños. Esa falla no es negativa. En todo caso, podrá ser negativa en la constitución de algún síntoma especialmente molesto y que uno no pueda hacer nada con eso. Pero a través de un sueño y un acto fallido, en la vida cotidiana, no es negativo la falla de la represión.

La represión en sí misma no es negativa. Al contrario, uno podría decir que es imprescindible. El problema es *cuándo, para qué, cuánto, cómo*, etc. De lo que se trata, dice Freud, la propuesta terapéutica, es hacer consciente lo inconsciente. Lo cual implica levantar, por lo menos parcialmente, la represión. Porque la represión ocurrió en un momento de la vida en el cual era imprescindible que esto ocurriera. Pero, dice Freud, tiempo después, a posteriori, a lo mejor lo que en otro momento tuvo que ser reprimido, ya hoy no hace falta. Entonces, uno puede elegir, con más capacidad, madurez, o lo que sea, puede escoger hacerse cargo, hacerse responsable de sus actos, de sus deseos, de sus pasiones, de sus dificultades, y no necesitar reprimirlos. En eso

consistiría el psicoanálisis terapéutico, para evitar "recurrir" sobre todo a síntomas, o a inhibiciones. Si uno puede aceptarse así como es, en general con todas las cosas que le han pasado y todas las cosas que ha sufrido y todo lo que uno hace y no quisiera hacer, bueno, necesita reprimir menos. Se puede reemplazar la represión por un *juicio*, *juicio* no en el sentido del juez, sino juzgar si esto me parece bien y si esto me parece mal. En esto consistiría el psicoanálisis como terapéutico. La represión en sí misma no es negativa. Es negativa cuando hay algún exceso o un defecto.

-¿El olvido...?-

Están las dos cosas. En parte, hay una represión, y en parte, hay un levantamiento de una represión. En el *olvido* podríamos decir que uno prefiere no encontrarse o acordarse de aquello que estaba por hacer, o estaba por decir. Por las consecuencias. Es algo parecido al tema de las pesadillas. Si uno dice "me olvido", ¿dónde hay ahí un deseo? El deseo es el deseo que no ocurra algo. El deseo no es siempre que ocurra, sino también que no ocurra algo. Porque si ocurriera, sería displacentero. El principio de placer por el cual se rige el inconsciente es un principio que dice que primero se evita el displacer. Eso es lo primero. Y luego se busca el placer. El deseo apunta no solamente a buscar el placer, sino también a evitar el displacer. Este ejemplo del presidente del Senado que decía "se levanta la sesión", en vez de "se abre la sesión". Ahí el deseo era que no ocurriera algo (y marcharse rápido...).

-¿En el acto fallido uno no está diciendo la verdad...?-

La verdad, o por lo menos, una verdad mayor que cuando uno dice lo que supuestamente quiere decir. Hay veces que es muy claro. Pero no siempre es así, no siempre está a la vista. A veces uno se equivoca y no la encuentra. "¿Qué tiene que ver esto conmigo?". "¿Qué es verdad?". Hasta que se ve qué significa eso para esa persona. La verdad no es la verdad "para el público", sino la verdad para esa persona. Por eso hay que tener mucho cuidado con las interpretaciones. Cuando uno interpreta, interpreta en función de uno. Pero al que le pasan las cosas es al otro, que sueña, que se equivoca en su vida. Al que le pasa lo que le pasa, es al otro. Es algo así como ponerse en la piel del otro.

-La represión. ¿Por qué está formada? ¿Por códigos morales que nos van inculcando? ¿O algo que formamos nosotros...? ¿Lo lindo y positivo también?-

¿A qué llamaríamos "lindo"? Lo que se reprime, en principio, es lo que no se acepta, no se tolera, lo que se rechaza. Lo que no se acepta es aquello que resulta, o demasiado doloroso, o demasiado difícil de aceptar de uno mismo, aunque no sea doloroso, porque va en contra de los principios morales. Pero también, y esto sería tal vez como un efecto indeseable, se arrastran otras vivencias, otros episodios, incluso deseos, que a lo mejor no justificarían una represión. Porque como una cosa va enlazada con la otra, va asociada, a veces la represión no cae solamente sobre algo puntual, sino sobre todo lo que está relacionado con eso. Con lo cual, podríamos terminar reprimiendo excesivamente, incluso cosas que uno diría "*¿y esto para qué...?*".

También es cierto que se reprimen cuestiones que por ahí no son ni dolorosas ni rechazantes, pero que están inconscientes porque ingresaron directamente al inconsciente. Esto de los **mandatos**. Hay cuestiones en el inconsciente que no es que en algún momento fueron conscientes y uno las reprimió, sino que prácticamente siempre fueron inconscientes. Con lo cual, uno por ahí nunca se enteró de esto. Lo cual no significa que eso esté "*tranquilito*" en el inconsciente sino que busca siempre aflorar.

-La represión, entonces, sería como un mecanismo de defensa-

Exactamente. Es el **mecanismo de defensa** con mayúsculas. Es como la madre de los mecanismos de defensa y todos los demás estarían a su servicio ayudando que la represión sea más exitosa.

Por ejemplo, todo aquello que tiene que ver no con los propios deseos (que uno puede tener más, o menos, conciencia, pero que uno realmente desea -muchas veces hay una represión sobre esto-), sino también lo que tiene que ver con el deseo de los padres de uno, de la familia de uno cuando uno era chiquito, o aún tal vez antes de nacer. ¿Qué es lo que deseaban los padres para nosotros, o para cualquier bebé? Siempre algo desean (o algo deseamos). No solamente que sea lindo, sano, feliz, eso es muy general, sino deseos más puntuales. Por ejemplo, deseos no siempre expresados por los padres. Por ejemplo, que cuando yo sea viejito, mi hijo me cuide. O, por ejemplo, que me "*salve*" económicamente ("ya que no yo no puedo, por lo menos..."). Estos son difíciles de expresar. O no es habitual que un padre diga "*yo, lo que quiero en la vida, es que vos me salves económicamente...*". No queda muy bien... Pero algo de esto se transmite, directa o indirectamente, y entonces, de pronto, uno ve a personas que no saben muy bien por qué pero están todo el tiempo pensando en cómo zafar económicamente, o con qué maniobras pueden hacer plata... Lo único que les interesa es eso. Y uno dice: "*Será reprochable, o no, pero por ahí,*

bueno, a lo mejor es lo que les gusta hacer". Pero investigando termina descubriendo que en realidad le interesaba ser médico, pero que al poco tiempo, vaya uno a saber por qué, decidió que la Medicina no era, y empezó a estudiar y terminó siendo comerciante... Y uno dice "¡qué raro...!". Porque de adolescente quería ser médico, estudió, se recibió de médico y después colgó el título... Ahí hay mandatos inconscientes. Una persona termina haciendo algo y no sabe por qué. Cree que es por algo propio pero resulta que no es tan propio, es algo que le vino... Termina como obedeciendo un deseo de otro.

Entonces, buena parte de la tarea psicoanalítica, como psicoterapia, consiste en poder discriminar, separar, qué es tuyo y qué es de otro, cuánto de lo que a vos te pasa y que te parece que es lo más importante en la vida, o esto es algo que te impusieron de alguna manera ...

-El deseo del padre que el hijo lo salve económicamente, siguiendo el ejemplo. El chico se recibió de médico y después dejó la Medicina para dedicarse al comercio y hacer dinero. Teóricamente, sería para salvar al padre, que lo necesita después. Pero en algún momento el padre se lo dijo. ¿O no...?-

No necesariamente...

-No necesariamente con palabras ...-

Exactamente. Por ahí, esto se puede decir de maneras muy sutiles. Con ejemplos de otros, o con puntualizar en la televisión cuando aparece alguien y se empieza a hacer comentarios. Hay mil maneras sutiles....

-Pero en algún momento algo se dice...-

Sí, algo se dice. Por ahí no tan directamente. Porque sería más claro. Sería más claro y uno, entonces, por lo menos puede elegir ...

-¿Esto sería desde la infancia...?-

Sí, en general es desde la infancia. Más aún, esto sería algo "grueso". Los que han investigado el tema Familia descubrieron que muchas veces hay mandatos que consisten no solamente en esto sino en suplantar personas, generalmente ya fallecidas, de generaciones anteriores. El deseo de

un padre, o una madre, puede ser que el hijo ocupe el lugar de su propio padre. Del abuelo. O del bisabuelo. En el sentido de aquel que fue el "capo" de la familia, o el gran creador, o lo que fuera...

-Por ejemplo, ponerle el nombre ...-.

Exactamente. Con la elección del nombre uno puede tener ya una pista. ¿Por qué se le pone ese nombre? En esa elección del nombre, además del nombre hay un montón de otras cosas. Como una especie de paquete. Esto tiene que ver con aquellas cuestiones inconscientes no reprimidas.

-Los mandatos en las mujeres...-.

Es un caso típico. Hay hasta una cuestión cultural. En general, la mujer, y sobre todo la mujer menor, la hija menor, tiene su función. La función será dedicarse a cuidar a sus padres cuando sean viejitos. Por lo tanto, si se casa, hay riesgo... Porque se va....

-Los padres lo hacen en forma inconsciente. No creo que hagan una cosa así conscientemente...-.

En algunas culturas no es tan inconsciente. He escuchado a más de un paciente diciendo que lo que le han dicho cuando era chiquito era: "*a vos te vamos a criar como para que hagas esto. Esto es tu destino...*". Claro, esto después genera unos conflictos terribles. Produce, por un lado, el deseo de obedecer a los padres (porque por algo los padres le eligieron ese lugar), y por el otro, una bronca mayúscula ("*¿por qué me cortaron la posibilidad de hacer mi vida como yo quería?*"). Si desobedece a los padres, le queda un sentimiento de culpa terrible. Por otro lado, mucha bronca, mucho odio hacia los padres. Es un tironero fuerte. Mucha ambivalencia...

Otro caso. Un paciente que había tenido un hermano mayor. No lo conoció. Era una pareja que tuvo un hijo que a los tres años falleció en un accidente. Tiempo después tienen otro hijo y no tienen mejor idea que ponerle el mismo nombre que el del que había fallecido... Y cargó todo el tiempo con este hermano muerto que no conoció. Tuvo varios intentos de suicidio. El deseo de los padres era algo así como que este hijo reviva al muerto. Se entiende desde un punto de vista... Pero, por otro lado, los padres se ve que no han podido elaborar nada de la muerte de este chico y han cargado a este otro con tamaña responsabilidad imposible de cumplir.

-El caso del primogénito que reemplaza un poco al papá... Mi marido le decía a mi hija mayor: "cuando yo me muera, vos vas a quedar al mando". Cuando mi marido murió, yo

le tuvo que poner los límites. Es el día de hoy que ella quiere tomar las riendas. Nosotros somos muchos en la familia. Todos decimos: "no, pará, que nosotros nos arreglamos solos". Tiene esas actitudes de mamá y de papá, a la vez...-

Hay una mezcla de cuestiones sociales, socioculturales, históricas. El tema de la primogenitura fue siempre como una institución. La Biblia ha mostrado claramente que tiempo atrás el primogénito tenía una responsabilidad especial y derechos muy diferentes del resto de sus hermanos. Era evidentemente un elegido. Esto se va transmitiendo durante muchas generaciones. A veces conscientemente, con mandatos: "*a vos lo que te espera en la vida, tu lugar en la vida es este...*". Y a veces no tan claros y termina no sabiendo por qué hace, o no hace... Le parece que lo hace porque tiene ganas y resulta que no es tan así...

Todo esto muchas veces se transmite, también, de los padres, sobre todo, a los hijos, inconscientemente. Y no es que hubo una represión de esto porque fue algo doloroso, sino porque ingresó directamente al inconsciente y uno se entera mucho tiempo después, por ahí cuando rebobina y en algún momento se acuerda que alguna vez le dijeron o que alguna vez le pareció entender que los padres querían esto. Y uno terminaba haciendo eso...

Todo esto nos ubica, entonces, en la *segunda teoría tópica*, particularmente en el tema del *Superyo* (todo esto que estamos hablando ahora).

-¿Qué es el desacuerdo interior?-

Es otra teoría. Tiene alguna cuestión parecida a esto. Hay bastante de la teoría *gestáltica*, no de la teoría psicoanalítica. Básicamente, la idea es que uno está en conflicto consigo mismo. Ese concepto no es un concepto psicoanalítico, pero lo podemos retraducir en términos de conflicto intrapsíquico. Cuando uno está mal consigo mismo está en desacuerdo interior. Con esto me das pie para empezar a desarrollar lo que es la **segunda teoría tópica**, donde se puede ver más claramente esto.....

La segunda teoría tópica.

En la primera teoría tópica había dos sistemas:

- 1) Preconsciente / consciente.
- 2) inconsciente.

Luego Freud reformula esto. No descarta esta teoría, pero la amplía. Dice que nuestro psiquismo está dividido en tres instancias, como si fueran tres aspectos de la personalidad psíquica. Evolutivamente, aparecen en este orden:

- 1) Ello.
- 2) Yo.
- 3) Superyo.

Hay una teoría que se llama *análisis transaccional* (con la que yo concuerdo sólo en algunos puntos) que ha simplificado mucho esto. Sería algo así como que el **Ello** es el niño que llevamos adentro. El **Yo** el adulto. Y el **Superyo**, el padre (o los padres). Por supuesto, esto es mucho más complejo...

Ello

El Ello, para Freud, se refiere a algo así como si fuera un *otro*, o algo impersonal, adentro nuestro. Por eso Freud le puso a propósito ese nombre externo. Tampoco lo inventó él, sino que lo tomó de otro autor. Pero la idea es que hay algo que uno siente como ajeno, que uno no sabe qué es, que no sabe cómo llamarlo. Por eso le puso *Ello*. Es lo que está adentro nuestro. No está afuera. Este *Ello* coincidiría con lo que en la primera tópica es el *inconsciente*. El *Ello* es totalmente inconsciente. Es el polo pulsional de dónde salen los impulsos. Es el aspecto más irracional del ser humano, más pasional, de donde sale la energía. Y es lo que está más cerca del cuerpo biológico, más en contacto. El bebé, dice Freud, es puro *Ello*. Al principio, lo único que hay es *Ello*. Luego, con el correr de los meses, este chico que sólo es puro *Ello*, lentamente va configurando un *Yo*. Está el ejemplo de los chicos chiquitos, año y medio, dos años, que cuando se refieren a sí mismos no dicen "*yo, tal cosa*". Dicen "*e/*

nene, tal cosa'. Ahí lo que uno ve es que no hay un *Yo* constituido. Todavía el nene no pudo apropiarse de este concepto. Es como si fuera un *otro* al que le pasa. No sabe como expresarlo.

Este Ello es también el polo pulsional, un polo energético, de donde surge toda la energía psíquica.

Yo

Ese *Yo* que lleva bastante tiempo su constitución tiene básicamente la función de la **adaptación**, de adaptación al medio, mediante ciertas funciones clásicas, estudiadas por la Psicología clásica (la memoria, la percepción, la atención, la voluntad, la conciencia, etc.). Todo esto es tarea del *Yo*, es una de sus funciones importantes.

Más o menos, para ubicar algún momento, el principio de la constitución del *Yo* es alrededor del año, del año y medio, dos años. El chico empieza a tener conciencia que su cuerpo es él. Hasta antes tenía más bien vivencia de fragmentación, porque no podía unir las distintas partes de su cuerpo y por ahí no tenía muy claro dónde terminaba su cuerpo y empezaba el cuerpo del otro. Al comienzo, hay una especie de indiscriminación. Y luego va empezando como a discriminar, a separar y a ubicar los límites. Entonces, empieza a construir su *Yo*.

Los chicos chiquitos, cuando se refieren a sí mismos, al principio no dicen: "*yo, tal cosa...*". Dicen: "*el nene...*". O dicen el nombre: "*Juancito quiere la leche...*". Esto es porque todavía no tienen la noción de *Yo*. Hablan en tercera persona, como si fuera de un *otro*. Cuando pueden decir: "*yo, tal cosa...*", bueno, por ahí ya hay un *Yo* medianamente constituido.

Este *Yo*, dice Freud, tiene, por un lado, una función **adaptativa**, que es el que permite la adaptación al medio. Para eso tiene una serie de recursos. Aquellas funciones que por ahí se estudiaban, o se siguen estudiando, en la escuela Secundaria: la atención, la memoria, la percepción, la voluntad, la motricidad, la conciencia. Me estoy olvidando de algún otro, pero estos serían los más importantes. Todo esto es imprescindible para poder vivir. Este *Yo* tiene una función de **sobrevivencia**, digamos.

Buena parte de esto es consciente. Pero a su vez hay una parte inconsciente del *Yo*, con la que el *Yo* también cuenta, que son los **mecanismos de defensa**. El *Yo* puede defenderse, especialmente del *Ello*, dice Freud, o sea, tener a raya a los impulsos, a los deseos, a todas aquellas cuestiones que no serían tolerables. El *Yo* se defiende de esto. En primer lugar, reprimiendo. Pero tiene otros mecanismos más. Nombro tres o cuatro, para tener una idea de qué estamos hablando.

1. Proyección.

Durante la proyección uno ubica *afuera* algo que es de *adentro*. Entonces, uno cree, está convencido, que el *otro* es de determinada manera y, en realidad, uno es así. Pero resulta difícil aceptar que uno es así. Entonces, lo ve en el *otro*. Por ejemplo, alguien puede decir: "*¡qué envidioso que es Fulano!*". "*¡Que mala persona!*". Y cualquier defecto que uno pueda atribuirle a otro. Puede ser que el *otro* tenga algo de esto, pero uno por ahí lo agranda y lo ubica afuera de uno para evitar conectarse con los propios aspectos envidiosos. Uno puede decir: "*Fulano me es infiel*". entonces, uno está convencido que Fulano es infiel, la pareja de uno, por ejemplo, y puede hacer toda una cuestión de buscar indicios y contratar detectives, etc., para constatar que el otro realmente le es infiel. Con esto, dice Freud, lo que se evita, es evitar conectarse con los propios deseos de infidelidad. Mientras lo proyecto, yo quedo libre de culpa y el otro es el que carga con todo.

-Como tapar...-

Como tapar. Mientras lo proyecto, yo quedo libre de culpa, digamos, y de todo, y el otro es el que carga con todo. Todo esto sirve para tapar. Tiene una función defensiva. Para algunas cuestiones es útil, necesario, porque uno no podría vivir en contacto con todo permanentemente. Es necesaria la defensa. Pero muchas veces se nos va la mano y las defensas son inadecuadas, inapropiadas y distorsionantes.

2. Negación.

Otra defensa, donde uno no quiere ver lo que está ahí, a la vista. Incluso, Freud dice que hay una negación con palabras. Por ejemplo, cuando Freud le pregunta a un paciente con qué asocia tal parte del sueño y la persona le contesta: "*no, con mi mamá seguramente no...*". Ahí está. Si dice: "*no, tal cosa*", fue porque primero pensó "*s*" y después le agregó el "*no*". "*Con mi mamá seguramente no*", es porque pensó... Y después le agregó el "*no*", para darlo vuelta.

3. Transformación en lo contrario.

Es algo así como "*dar vuelta la tortilla*". Por ejemplo, alguien que siente un profundo rechazo por otra persona (hasta odio podría ser). Como no tolera odiar, y particularmente si no es alguien ajeno sino que está bien cercano, este hombre lo da vuelta y termina sintiendo un "*gran amor*" por este *otro*. Pero un amor que no es el amor auténtico, digamos, sino que es un amor mezclado con buena parte de odio. Esto a veces se observa en las situaciones de sobreprotección. Muchas veces las madres (y los padres también), sobreprotectores, son aquellos que no es que protegen adecuadamente a sus hijos, sino que los sobreprotegen de tal manera que terminan asfixiándolos. O no les permiten hacer absolutamente nada. "*Cuidado con esto, cuidado con lo otro...*". Con lo

cual, estos chicos chiquitos, o más grandes, terminan sintiendo una asfixia, a veces incluso física. Una relación complicada con esta madre, padre, sobreprotector. ¿Por qué? Porque se filtra algo. A lo mejor este padre, esta madre, sentía una mezcla de amor con odio hacia su propio hijo. Sí, odio. Los padres también odiamos a nuestros hijos... Como odiamos a cualquier persona. Aunque suene fuerte. "*¿Qué está diciendo?*". "*¿Cómo voy a odiar a mi hijo si es lo mejor que tengo en la vida...?*". Sí, seguramente. Pero también, para bajar un poco a tierra, en más de una oportunidad uno dice: "*lo mataría...*". Bueno, lo mataría, pero no lo mata realmente. Pero si no hubiera represión, uno lo mataría... Claro, después vendrán las consecuencias. La represión permite, en todo caso, expresarlo con palabras, sentir bronca y no hacer más nada que expresarlo, pegarle un cachetazo, ponerle un castigo, lo que fuera... No es que lo mata directamente. Pero eso es odio.

Entonces, hay personas que en lugar de decir "*lo mataría*", no lo dicen, sino que lo dan vuelta y lo que dicen es "*lo amo, lo amo tanto que lo cuido como una muñequita, como una cajita de cristal, pobrecito no sea que le vaya a pasar algo*" y termina matándolo. Matándolo simbólicamente. Ahí se filtró algo de esto, del odio, dado vuelta. Hubiera sido más fácil decir "*tengo ganas de matarte por lo que haces*" y listo, la vida continúa...

4. Desplazamiento.

Algo que está originariamente dirigido a una persona, a algún lugar, se lo desplaza, y entonces, otra persona pasa a ocupar el lugar de la primera persona (persona, o cosa, o lo que fuere...).

También se ve en las patologías. Freud lo descubrió en las fobias, cuando uno tiene miedo irracional a algo. Las fobias clásicas: a los ascensores, a los aviones, a los trenes, a los perros, a la sangre, a los lugares abiertos, a los espacios cerrados, a las arañas... Todo el mundo tiene alguna de estas "*chiquitas*". Freud lo que descubrió es que, en realidad, aquello a que se le tiene miedo no es porque alguna vez a uno le pasó algo con eso. Es lo inmediato que uno piensa. ¿Miedo a los perros? "*Seguramente, cuando eras chiquito, alguna vez un perro te mordió*". Puede ser que alguna vez haya ocurrido. Pero muchas veces no sucedió nada de esto. Entonces, ¿por qué?. Y trata de explicarle: "*mira que es buenito el perro, no te hace nada...*". El problema no es el perro. El problema es que hay un desplazamiento. El miedo es a otra cosa (habrá que investigar en cada caso qué es). Pero eso no es consciente para la persona en ese momento y fue desplazado al perro. Entonces, lo único que tiene es miedo al perro.

Hay un famoso caso de Freud: un chico chiquito que le tenía miedo a su propio padre. Este chico le tenía miedo a los caballos. Investigando, Freud se da cuenta de una serie de cuestiones vitales como que para el chico el padre era una especie de caballo, era medio animal... A su vez tenía bigotes, como él veía que tenían los caballos... Hacía una serie de asociaciones. Con lo cual, termina ubicando todo su miedo, su fobia, en los caballos. Y, de esta manera, queda libre el vínculo con el padre.

Como se ve, hay una serie de mecanismos inconscientes. Son estos mecanismos que tiene el *Yo* para defenderse del *Ello*.

Hablando de caballos... La relación, dice Freud, que hay entre el *Yo* y el *Ello*, es la misma relación que hay entre un caballo y su jinete. El *Ello* sería el caballo. Vital. Briosos. Impulsivos. Libres. Y el *Yo* sería el jinete, encargado de dirigirlo. Supuestamente, el caballo tiene que ir adonde el jinete le ordena (mediante las riendas). Muchas veces ocurre. Pero otras veces no sucede esto. Y pasa que el jinete termina yendo donde el caballo quiere... O sea, el *Yo* termina sucumbiendo al *Ello*.

En estos casos, dice Freud, el *Yo* ve fracasada su función y, entonces, registra angustia. La angustia es un indicador de que el *Yo* está fracasando: hay algo que lo sobrepasa. Se siente impotente, que no puede. En algunos casos, cuando uno siente angustia, al rato deja de sentir angustia sin haber hecho nada en particular (uno no sabe bien por qué). Dice Freud: ahí, lo que ocurrió es que esta angustia funcionó como una alarma que permitió poner en funcionamiento nuevos mecanismos defensivos. Con lo cual, como esto es inconsciente, la utilización de los mecanismos defensivos es inconsciente, algo pasó, uno no sabe qué, y la angustia pasó. En otros casos, no. La angustia perdura y perdura, y uno no sabe qué hacer. Toma pastillas o hace lo que hace (va al psicólogo...). En general, uno va al psicólogo cuando, después de un cierto tiempo, uno se da cuenta que las cosas no andan bien y que no le encuentra la punta al ovillo...

-Cuando el Yo está fracasando...-

Exactamente. Cuando el *Yo* está fracasando. Entonces, hay algo que me desborda, que sé que es (o no sé qué es), o que sé qué es (pero no sé qué hacer con esto). Puede ser un momento de consulta. En esos casos las defensas habituales no sirven. La angustia continúa y hay un momento de crisis (que dura poco tiempo, o más tiempo).

Resumiendo, dice Freud, que estos son **mecanismos inconscientes**. El *Ello* es puro inconsciente. El *Yo* tiene partes conscientes, pero también partes inconscientes, que son estos mecanismos de defensa. La **represión** sería el mecanismo de defensa por excelencia. Esto le permite también a Freud explicar un problema teórico, que no le cerraba en la primera tópica, que era: si la represión produce contenidos inconscientes, ¿cómo es que la represión en sí misma también era inconsciente? No es que uno reprime conscientemente: "*yo, de esto prefiero no enterarme, entonces a partir de ahora, chau...*". Es un mecanismo instantáneo del que uno no tiene registro. No cerraba esto. ¿Cómo un mecanismo que es inconsciente, tiene como función

hacer inconsciente lo consciente? Con esto lo explica mejor, diciendo que en realidad es una función del *Yo*. El *Yo* tiene como función sobrevivir, en última instancia. Una manera de sobrevivir es mantener a raya lo que viene del *Ello* y desentenderse, digamos. Cuenta con estas defensas, que son inconscientes.

Superyó

Aparece, evolutivamente, luego que el *Yo* está formado, más o menos entre los 4 y los 6 años. Dice Freud, que es el heredero del complejo de Edipo. Es la instancia moral, algo así como el representante de los padres, o de la sociedad en general, adentro de uno. Cuando uno es chiquito, 2 o 3 años, los padres tienen que estar cuidándolo todo el tiempo y diciéndole lo que está bien y lo que está mal (después también...). Digamos, que a una cierta edad el chico empieza a tener una mayor conciencia de lo que está *bien* y lo que está *mal*, qué es *peligroso* y qué no es, lo que se debe y lo que no se debe, lo que se puede y lo que no, cuándo, cómo, dónde, etc., y comienza a regularse más. Necesita cada vez menos de los padres. Esa instancia es el *Superyo*. Es una instancia que está por sobre el *Yo*. Es una cuestión de ubicación espacial.

El *Superyo* tiene como función la **auto-observación**. Este *Superyo* observa al *Yo*, como los padres observan a un hijo a ver qué hacen. Desde ese punto de vista, es una función acompañante.

Pero también tiene una función **censora**. Es la *conciencia moral*, aquella parte del psiquismo que le dice permanentemente al *Yo* si lo que hace está bien o está mal. Si lo que hace está bien, está todo de acuerdo... Si lo que hace, a juicio del propio *Superyo*, está mal, castiga al *Yo* haciéndolo sentir culpable. El sentimiento de culpa es donde uno siente que hizo, o hace, algo malo. O no hizo lo que debería haber hecho. Y hacer no es solamente hacer -en término de acciones- sino también pensar, o desear. Para el inconsciente, hacer, pensar, desear, es todo lo mismo... El *Superyo* está atento a ver en qué momento el *Yo* se desvía del camino. Cuando se desvía, lo castiga. ¿Cómo lo castiga?. Haciéndolo sentir culpable.

-¿La negación es una manera de evitar la culpa?-

Depende qué es lo que uno niegue y cuánto niegue. Por ejemplo, si uno niega haber hecho un daño, o estar dañando a alguien, aún a sí mismo, y buena parte de la energía está puesta en eso ("*no tengo nada que ver, es un problema tuyo, yo soy un santo...*"), probablemente uno no sienta culpa. Ahora, si lo que uno niega es otra cosa, que a uno le puede generar dolor y no culpa, o angustia, si uno niega que pasan cosas dolorosas en la vida, uno puede sentir culpa por otras

cuestiones. Si la negación está solamente al servicio de evitar sentir la culpa, probablemente no sienta culpa.

Hay personas, llamadas psicópatas -que es una categoría psicopatológica- que se especializan en esto, en hacer buena parte de su vida alrededor de utilizar a los demás exclusivamente a su servicio. Entonces, manipulan con mucha habilidad (sabiendo cuál es el punto débil del otro) y logran meter a los demás en su propio mundo. Y tiene este mecanismo de negación, el daño que está haciendo, muy acrecentado. Entonces, le parece que está todo bien, todo natural, y se justifica diciendo que todo el mundo lo hace. ¿Por qué no lo voy a hacer yo? Y no registra que, a lo mejor, engañó a alguien durante años, que le prometió cosas imposibles de cumplir y que sabía que jamás las iba a cumplir. Porque le convenía, digamos, tener a esa persona a su servicio. Muchas parejas funcionan así. Uno le promete al otro algo que jamás va a cumplir. Sin embargo, el otro queda atrapado en esto. Luego, el psicópata, el día de mañana, cuando el otro decide finalmente romper, le echa la culpa del tiempo que le hizo perder, o sea, da vuelta toda la situación como para quedar bien parado y negar que efectivamente le arruinó la vida al otro, digamos. En ese caso, es una negación del daño y, por lo tanto, no siente culpa.

-¿Nunca sale lastimado...? ¿En qué momento del desarrollo falló para que surgiera esa personalidad?-.

Eso es todo un tema complejo. Hay un concepto interesante en Pichon, que es el de **policausalidad**. Es un concepto que Pichon toma de Freud. Freud lo llama **series complementarias**. Es un concepto que le permite explicar la causa de los síntomas, o de la neurosis. Es sumamente complejo. No hay una causa. Hay que pensar en muchas causas que convergen. Podríamos decir, por lo menos, dos. Una del pasado, y una del presente.

La del pasado, dice Freud, funciona como una disposición, como una predisposición, *factor disposicional*. Pero para que eso se dispare, para que entre en funcionamiento, algo del presente funciona como desencadenante. Si no se da esto del presente, lo otro puede estar en estado latente durante toda la vida y no pasa nada. Tiene que haber algo que lo desencadene.

Y al revés, si hay algo desencadenante muy fuerte, pero no hay algo predisponente, no pasa nada.

Una situación como la actual, con la crisis económica, es un factor desencadenante de muchas cosas. Pero no a todo el mundo le desencadena lo mismo. Algunos, frente a esta crisis

económica, un caso extremo, digamos, se suicidan. Y otros, en vez de suicidarse, les da una energía terrible y hacen grandes cambios en su vida. Otros se deprimen. Otros se enferman físicamente. Otros se agrupan....

¿Por qué el que se deprime, se deprime? ¿Por qué el que se enferma físicamente, se enferma? Hay algo disposicional. Habrá que buscar en su historia.

La pregunta es: ¿qué sucedió en el desarrollo de esta persona? Habrá que ver en cada persona qué pasó. Podríamos decir, en términos muy generales, que ese *Superyo* quedó con un agujero. Un *Superyo* que no pudo regular claramente cuestiones vinculadas con las normas, las leyes. Hay personas que no tienen claro esto que es sencillo: no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti, o el derecho de uno termina donde empieza el del otro.... Esas cosas que uno repite muy elementalmente, pero que tienen que ver con una cierta regulación social. Para eso sirve el *Superyo*. A esta persona, en algún momento, algo falló. No es que no tenga *Superyo*. Pero tiene un *Superyo* que algunos autores lo llaman *lagunar*. Serían lagunas en el *Superyo*.

¿Cuándo se formó? ¿Qué pasó? ¿Si fue una sola vez? No. Fue algo que pasó un día. Pero tiene que ver con toda una movilidad vincular habitual. Esta persona tomó como natural que esto ocurriera. Probablemente tenía algún modelo, que también se manejaba de esta manera, o es probable que no le hayan puesto los límites adecuadamente. No le enseñaron que existen límites y entonces está convencido que no existen límites.

-En el caso de la poligamia, uno puede decir que el Superyo está evitando que la poligamia avance. En esta sociedad. Hay ciertas tribus donde la poligamia no avanza.-

El *Superyo* es el representante de la sociedad. Cada *Superyo* está vinculado con la sociedad a la cual ese sujeto pertenece.

-Los psicópatas nunca se van a mortificar. Ellos están tan convencidos que lo que hacen es perfecto.....-

Es complicado. Todo lo que es Psicopatología es interesante, pero complicado. Hay grados y grados. Un psicópata grave, no sólo que jamás va a concurrir a una terapia, sino que se le va a hacer muy difícil cambiar. Y la única forma de poder "*cambiar*" es cuando se encuentra con la ley, cuando uno tiene incorporada la ley. Entonces, termina preso, o muerto, o con alguien más

psicópata que él. Hay psicópatas menores, conductas psicopáticas, que tienen cierta posibilidad, pero no son psicópatas propiamente dichos.

-¿El Superyo, de alguna forma, se nutre de lo que lo rodea para formar esos parámetros?-.

Sí. Agregado algunas cuestiones personales. No todos tenemos el mismo *Superyo*. Compartimos ciertas cuestiones sociales generales, pero después cada uno tiene las propias. Porque si no, seríamos todos iguales.

-¿Es un freno?-.

Es básicamente un freno, en este aspecto que estamos desarrollando, que tiene que ver con la conciencia moral.

Pero hay otro aspecto del Superyo, tan importante como este, que es lo que Freud llama el **ideal del Yo**. El *Superyo* le presenta al *Yo* un ideal de cómo debería ser. Ese *ideal* se forma también según ciertos ideales sociales predominantes en la época, pero también con ideales propios de esa familia y finalmente con ideales propios de la persona.

Cuando son ideales propios de la persona contruidos por uno, está todo bien, es lo mejor que a uno le puede pasar. Construirse un ideal uno solo. Esto lleva muchos años. En general, lo que ocurre es que los ideales se conforman primero según deseos o mandatos de otros. O sea, lo que uno toma como ideal para sí mismo es lo que otro deseó que uno fuera, básicamente la familia de uno, los padres.

Parte de estos deseos, o mandatos, son inconscientes. En un momento, uno registró algo de esto, directamente o no, y luego uno termina haciendo cosas que no sabe por qué. Termina eligiendo, de alguna manera, o decidiendo, o renunciando, o estudiando tal cosa, o casándose a tal edad, y a uno le parece que "*es así*", "*naturalmente*". Pero resulta que, sin saberlo, está obedeciendo algo que en su momento fue dicho, o deseado, o mandado, por otros.

Entonces, parte de la tarea del psicoanalista consiste en revisar el proyecto de una persona en base a qué arma sus proyectos, cuáles son sus ideales, dónde quiere llegar, cómo se imagina que fuera perfecto y de dónde sacó esa imagen.

Por ejemplo, hay mandatos frecuentes. En algunas culturas más que en otras, el hijo menor, particularmente si es una mujer, debe quedarse en casa cuidando a los padres cuando sean ancianos. Por lo tanto, no deberían casarse (por las dudas...). O que el hijo varón, sobre todo si es el mayor, debe seguir los pasos del padre. No sea cosa que estudie algo diferente y todo lo que el padre hizo, se pierda. Son ejemplos más o menos comunes. Uno termina estudiando Odontología porque le parece que es algo muy interesante hasta que en un momento se da cuenta que jamás le interesó la Odontología.... Pero como le pareció que no podía defraudar al padre, lo hizo. O uno que nunca encuentra pareja y resulta que ese no encontrar pareja estaba bastante relacionado con ese lugar predestinado de quedarse en casa.

El tema de la relación del *Superyo* con el *Yo* le genera sentimientos de culpa cuando no cumple con lo que debería cumplir y entonces lo castiga haciéndolo sentir culpable.

Cuando no se acerca al *ideal*, cuando el ideal está muy lejos, o muy alto, y el *Yo* no puede llegar ahí, lo que siente es sentimiento de inferioridad. Uno se siente poca cosa, una cucaracha.... ¿Esto por qué ocurre? Porque el ideal que uno se construyó está tan lejos que es imposible llegar. Se siente inferior no sólo frente a los otros, sino básicamente frente a uno mismo, a su propio ideal. En todo caso, lo que hace es proyectar ese ideal en otras personas. "*Los otros sí pueden, vienen, saben. Yo no...*". Lo que esta persona no puede hacer es valorarse a sí mismo (solamente valora a los otros), porque ve su propio ideal puesto en los otros.

En este caso, parte de la tarea psicoterapéutica consiste en ubicar, tratar de ver, de dónde sacó ese ideal e intentar ubicar ese ideal bastante más abajo, como para que sea algo posible llevarlo a cabo. Si uno quiere ser Maradona, hay uno o dos en el mundo..... Si uno tiene ganas de jugar de vez en cuando al fútbol y pasarla bien, y como ideal se propone intentar jugar un poco mejor, ya ahí es otra cosa.

-Me asombró esto de cuando el *ideal* está muy alto...-

El tema de la autoestima, tan de moda en los últimos años, desde el Psicoanálisis se la explica por la relación entre el *Yo* y el *Superyo*, entre el *Yo* y el *ideal*. Si uno está cerca de ese ideal, la autoestima está alta. Si uno está muy lejos de ese ideal, es lo contrario.

-O colocar al *Yo* más arriba...-

Esa es la otra variante posible. En lugar de bajar el *ideal*, subir el *Yo*. A veces es útil, a veces se exagera. "*¡Tú puedes! ¡Tú puedes!*". "*¡Ponte las pilas y adelante!*". A veces da buen resultado, y a

veces es todo lo contrario. Es el efecto *rebote*. Una persona, por más que le den manija, es peor: se siente que debería poder y no puede. El *ideal del Yo* es que debería poder ("*¿si todos pueden, por qué yo no puedo?*"). No puedo porque estoy enfermo, estoy mal, etc. Pero es cierto que a veces no es que el *ideal* esté tan lejos, sino que está como trabado, paralizado, porque tiene una imagen distorsionada de sí mismo.

El tema de la **autoimagen** es también una función del Yo. El Yo construye una imagen de sí mismo. Siempre es una construcción. Siempre tiene algo de imaginario. Y uno imagina algo que por ahí no es... Esto se construye a partir de espejos, espejos reales. Uno en el espejo se ve lindo, feo, gordo, flaco, alto, bajo, viejo, joven, etc. Pero, además, espejos humanos, o sea, qué cosas le van diciendo a uno de cómo uno es. De chiquito a uno le dicen cómo uno es. El problema es que eso que a uno le dicen siempre está filtrado por la subjetividad del que lo dice. Pero cuando uno es chiquito, sobre todo, lo toma como verdad, no como que lo dice Fulano o que Fulano me ve así. Uno construye la imagen de sí mismo en función de cómo lo han visto otros. Y compra esa imagen.

A veces, esa imagen es una imagen de poco valor, especialmente si uno no ha sido valorado de chico y uno está convencido que eso que le han dicho es así. Por ejemplo, de chiquito a uno le decían "*sos un tarado, siempre el mismo, no servís para nada...*". Es probable que la persona termine creyendo eso. Está convencido de eso y es probable que nunca nada le salga bien en la vida...

Para completar este panorama, dice Freud, que el *Yo* tiene una relación con el *Ello*, una relación con el *Superyo*, pero a su vez tiene una relación con la **realidad externa**, que también existe. Estas instancias, el *Ello*, el *Yo* y el *Superyo*, son instancias internas del sujeto. La *realidad externa*, obviamente, está afuera. Pero el *Yo* es el encargado también de adaptarse y ver qué hace con esa realidad externa.

Con lo cual, dice Freud, el *Yo* está tironeado por estos tres amos:

- El **Ello** tironea para el lado del placer, de la pulsión, la libertad absoluta.
- El **Superyo**, en sentido contrario: "*no, con eso no, cuidado, eso no se dice, eso no se hace, eso no se toca*". Es lo contrario al *Ello*.
- Y el **Yo** en el medio, tratando de mediar, a ver con quién se queda, a quién le da la razón.
- Y encima, la **realidad externa**, que existe y presiona para otro lado.
- Con lo cual, el **Yo** está ahí muchas veces con dificultades para resolver **conflictos**.

Y acá viene lo del **desacuerdo interior**. ¿Por qué? Porque una parte le dice una cosa, y la otra le dice otra cosa. Y la realidad, que por ahí dice una tercera. Y uno está en desacuerdo consigo mismo. En general, dice Freud, uno registra angustia cuando el *Yo* no puede resolver estos conflictos. Y a veces entra en crisis. No es una angustia pasajera, sino una crisis. Esa crisis tiene que ver con que hay un conflicto que es imposible de resolver con las herramientas con que se cuenta en ese momento. Son momentos de desestructuración. En general, salvo que sea una crisis demasiado arrasadora, son momentos de cambio, momentos útiles, si es que hay después con qué resolver la crisis.

-¿A qué se refiere con que haya elementos para resolver la crisis?-

Que haya recursos, tanto recursos internos, como recursos externos. Acá cuando hablamos de *crisis* hablamos de muchas cosas. No es el tema específico. Freud, por lo general, no habla de crisis. Uno puede decir crisis económica. Pero también hay otro tipo de crisis. Crisis personal, de tipo existencial (¿para qué vivo?). O crisis de pareja (¿qué estoy haciendo con este tipo al lado mío?). O crisis laboral (¿qué estoy haciendo en este trabajo que me pagan tan mal?). O crisis vocacional (¿qué estoy haciendo metido en esta profesión que no me interesa?). O, más grave, crisis psíquica, crisis psicótica: cuando una persona se desconecta de la realidad y arma una realidad propia. Hay muchos psicóticos...

En todos los casos, el *Yo* no encuentra herramientas como para salir de la crisis. Luego, puede que lo halle. Lo habitual es que sí. Lo encuentra adentro de sí mismo, o con la ayuda de otros (familiares, amigos, conocidos, profesionales, libros, lo que fuera....). Halla la forma de salir.

La sexualidad.

Para Freud, *sexualidad* no es sinónimo de genitalidad. Es un concepto mucho más amplio y que tiene que ver con la obtención de **placer**. En ese sentido, para esta teoría, la sexualidad es el eje organizador de la vida psíquica, una afirmación un tanto determinista que sostiene que los primeros cinco años de vida "marcan" al individuo de modo irreversible.

Freud plantea el concepto de *pulsión*² *sexual* o *libido*³ como motor del desarrollo del hombre. La **pulsión** es lo instintual que hay en el hombre. Puede ser definida como la representación psíquica del instinto, un concepto que intenta integrar las expresiones somáticas y psíquicas del hombre. La pulsión sexual atravesará por una serie de fases (etapas de evolución libidinal), desarrollándose la personalidad según el modo singular en que se sorteen las mismas.

1. Fase oral.

Va del nacimiento a los 18 meses, aproximadamente. El placer pasa por la boca, por los labios, porque el chico, el bebé, además de succionar para poder alimentarse, encuentra placer en esa succión, que no es solamente tener la panza llena, sino que los labios tienen para él un lugar donde encuentra placer. Esto se ve cuando uno observa chicos que después de succionar, o mamar, el pecho, la mamadera, siguen chupando. A veces se chupan los dedos, la sabanita, el chupete... Y eso no tiene que ver con la alimentación, sino con un placer que ellos encuentran en la boca, en la succión, el chupeteo. Hay ahí toda una primera fuente de placer oral. Luego, hay personas que quedan fijadas en esta primera fase oral y que le encuentran un placer especial a todo lo que tiene que ver con lo oral. Los fumadores, por ejemplo, algo de esto tienen, de llevarse algo a la boca. Lo mismo los que comen excesivamente. Algo vinculado con la oralidad hay...

-Las cosas que se tapan con comida...-

Sí. hay muchos significados. No es tan sencillo esto de la oralidad. Pero ahí uno encuentra cierto placer... Esto, como todo, puede servir para muchas cuestiones. Porque, por un lado, es placentero. Pero además que es placentero, también me puede servir para desplazar cosas que son de otro orden. Entonces, en lugar de angustiarme porque las cosas me van mal, como... No

² **Pulsión:** Proceso dinámico consistente en un **empuje** (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Tiene su **fuerza** en una excitación corporal (estado de tensión constante); su **fin**, la satisfacción, es suprimir ese estado y gracias al objeto puede lograrlo.

La pulsión es "**un concepto límite entre lo psíquico y lo somático**, es decir, que se trata de un representante psíquico de los estímulos que proviene del interior del cuerpo y alcanzan el 'alma', como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo químico a consecuencia de su trabazón con lo corporal" (Freud). (Del libro "*Fundamentos de Psicología*", de Noemí Allidiére).

² **Libido:** este concepto que podría traducirse técnicamente como **deseo, ganas, inclinación, interés**, alude a la **pulsión sexual** y sobre todo al aspecto **cuantitativo**, a la **intensidad** de la pulsión sexual. El psicoanálisis considera que todo vínculo es un vínculo erógeno, dado que la constitución de cualquier relación con un objeto implicará necesariamente el revestimiento de este con una **magnitud** (cantidad) de libido. Este proceso recibe el nombre de **investidura de objeto**, pudiendo diferenciarse:

- a) **libido narcisista:** investidura pulsional que recae sobre el **propio cuerpo**, el **propio self** (sí mismo).
- b) **libido objetal:** investidura pulsional que recae sobre otra **persona** (u **objeto**).

(Noemí Allidiére; ya cit.).

sólo porque me da placer comer, sino porque de esa manera me olvido de lo que no me quiero acordar...

-Y cuando fumo, lo mismo...-.

Sí. Fumar, además, tiene también muchísimos significados. Tener un apoyo, algo en la mano, o en la boca, el hecho de prender y apagar... Hay muchísimo. Pero algo con la oralidad tiene...

2. Fase anal.

Promediando el segundo año de vida. La fase anal tiene que ver con el aprendizaje de control de esfínteres. Acá el placer pasa, básicamente, por el **control**, la posibilidad que tiene el chico de empezar a controlar su propio cuerpo. Desde el punto de vista psicológico, esto es un avance importante, pero que va no solamente en la dirección de controlar su propio cuerpo, sino que también se da cuenta que puede controlar a otros. Entonces, son esos momentos lindos cuando la mamá orgullosa muestra en público a su nene que está aprendiendo a hacer caca en la pelela. ¿Y el nene qué hace? Justamente, cuando hay visitas, hace caca en el medio del living (y la mamá se horroriza...). Ahí el chico está controlando a la mamá, está intentando controlar. "*Yo voy a hacer donde yo quiero y cuando yo quiero, no cuando vos querés*". Esto es también un avance importante, que le da mucho placer...

-¿Esto tiene que ver con los límites...?-.

Exactamente. Tiene que ver con los **límites**. Es un aprendizaje de los límites. Por un lado, hay un placer en controlar a otros y el control del propio cuerpo. Y también tiene un placer en cuanto a expulsar o retener. Puede decidir cuándo expulsar y cuándo retener. Entonces, si pueden retener, puede retener no solamente la caca, sino que puede retener, eventualmente, si lo desea, información, afecto... Más adelante, podrá retener dinero... Y Freud hace toda una asociación entre la caca y el dinero, por ejemplo. Se dice que el dinero es algo sucio. Hay una relación entre los constreñidos y los avaros... Estos serían los que quedan enganchados en esta fase anal. Luego, pueden derivar en cuestiones más vinculadas con el placer de dar todo, de expulsar, de entregar. O al revés, con retener y considerar que lo valioso es lo que está adentro de uno (entonces, lo largo con cuentagotas...).

-¿Puede ampliar...?-.

Sí. Los chicos constipados, cuando no hay algo clínico. O al revés, los chicos con encopresis. Lo mismo que la enduresis (cuando se hacen pis a una edad que no debieran, o que ya aprendieron pero dan marcha atrás). La encopresis es lo mismo, pero con la caca. En general, hay factores de tipo emocional, psicológico, que pueden tener que ver. La enduresis es muy común con el nacimiento de un hermanito. Ya habían aprendido a controlar; nace un hermanito y regresan... La *regresión* es otro mecanismo defensivo. Con lo cual, vuelven a ser más chiquitos que lo que eran. La encopresis es lo mismo, menos frecuente, pero también... Por ahí, ya aprendieron a controlar y, de repente, dejan de controlar, o a veces no llegan a aprender del todo a controlar y cuando son más grandes ya habrá que ver cuál es el significado... Pero algo, en relación al tema del control, está puesto ahí. Y tiene que ver, casi siempre, con el vínculo con los padres. Hay un mensaje ahí, que hay que descifrar de qué se trata.

3. Fase fálica.

Viene de *falo*. Falo es la representación simbólica del pene. La idea es que en esta edad, de los tres a los cinco años, según Freud, los chicos comienzan a investigar por qué algunos tienen una cosa y los otros tienen otra, la diferencia sexual, anatómica. También a querer investigar qué pasa entre los padres, a espiar por el ojo de la cerradura, a meterse en la cama, etc. Es toda una etapa de grandes descubrimientos y teorías: los chicos inventan relatos acerca qué pasa entre los padres, qué sucede entre un hombre y una mujer y por qué hay algunos que tienen (y otros, no). Según Freud, el eje está puesto en el falo, el pene, no en la vagina. Esto después se ha repensado bastante (hay otros psicoanalistas que lo ven de otra manera). Freud provenía de una cultura falocéntrica, machista, donde era mucho más importante el hombre que la mujer. Entonces, su teoría también tiene que ver con esto. Era un hombre de su época... Por más revolucionario que fue, hay cosas que no pudo zafar, digamos. Él elabora toda una teoría, atribuida a los chicos, que dice que todos los chicos creen que todos nacemos con pene. Algunos lo siguen conservando, y otros, por determinada circunstancia, lo perdieron. Las mujeres lo perdieron... Y relaciona esto con el tema de la **castración**. Esto también tiene que ver con la época. Muchas veces los padres amenazaban a sus hijos, sobre todo a los varones, que si los encontraban masturbándose, los amenazaban con castrarlos. O cortarles las manos, o amputarles los dedos, o el pene... Hoy en día no es tan habitual. Pero en esa época era común.

Tomando esto de la vida cotidiana de aquella época, Freud dice que el tema de la castración es algo importante, que genera mucha angustia en los chicos. Porque, por un lado, tienen deseos espontáneos, del *Ello*, digamos, de masturbarse. Y, por el otro lado, los padres, que luego van a ser el *Superyo*, dicen "*no, eso no se hace, no te toques*". Entonces, dice Freud, este período fálico en el varón termina, se interrumpe, en algún momento, porque la angustia de ser castrado es tan

importante que el chico renuncia. En el caso de la nena, dice Freud, no ocurriría esto porque supuestamente ya está castrada (desde esta teoría). Entonces, no tiene esta angustia de perder algo. Lo que tiene es envidia. Envidia del pene del varón... Las nenas envidian lo que el varón tiene y el varón teme perder lo valioso que tiene.

Este concepto de *castración*, esto que el varón es de una manera y la mujer es de otra, se articula con el **complejo de Edipo**. Según esta construcción teórica, nuestros padres serían nuestros primeros objetos de deseo. Lo que destaca la importancia del complejo de Edipo en torno a la promoción del deseo. Como se resuelva este período, como se sale del mismo, cobra efectos sobre la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo. Los psicoanalistas han hecho del complejo de Edipo un eje de referencia de todo lo que es Psicopatología.

¿En qué consiste el *complejo de Edipo*? Sucintamente es esto: el niño se enamora de uno de los dos padres, quiere tenerlo en exclusividad, quiere tener algún tipo de relación sexual (como el chico se la pueda imaginar), y el otro padre, el del otro sexo (porque puede ser Edipo *positivo* o *negativo*), el otro es un rival: quiere lo mismo que él, o que ella, que es una nena. Entonces, se entabla una situación triangular, donde alguien tiene que quedar afuera. El chico quiere, en primer lugar, que el padre quede afuera (el padre o la madre), pero se da cuenta que este adulto tiene mucho mayor poder, mayor fuerza, ya vino de antes, no se puede hacer mucho el "vivo", y entonces, como además está todo el tema este de la *castración* de por medio, renuncia a estos deseos incestuosos y parricidas (o matricidas), de matar a su padre o a su madre y entonces transforma todo esto en sentimientos *tiernos*. El amor tierno hacia sus padres. Así, supuestamente, se sale del complejo de Edipo.

En el caso del varón, identificándose con su padre, diciendo, bueno "*no puedo tener a esta mujer, a mi madre, porque es de mi padre. Pero si yo soy como mi padre, el día de mañana podré elegir a otra mujer, igual que hizo él, y me casaré con otra mujer.*".

En el caso de la mujer, de la nena, es lo mismo (un poco más complicado), dice Freud, porque su primer objeto amoroso es la mamá (igual que el varón). Pero luego, es el papá. Entonces, tiene que hacer un pasaje de este primer objeto-mamá al segundo objeto-papá. Este pasaje, según Freud, tiene que ver con este tema de la *castración*. Porque la nena, cuando descubre la diferencia, que hay varones, que los varones tienen lo que ella no posee, se queja a la mamá por qué la hizo nacer así... Como una "falla de fábrica". Entonces le pide, imaginariamente, a la mamá que le de lo que ella no tiene. Obviamente, la mamá no puede hacer nada. Entonces, ahí dice, busca al papá, a ver si el papá le puede dar eso que ella no tiene. Y el papá tampoco le puede dar

nada. Entonces, quiere tener un hijo con el papá. Por supuesto, el papá tampoco le puede dar un hijo. Entonces, sale del complejo de Edipo con la expectativa que, si no es con papá, será con algún otro hombre más adelante. Se identifica con la mamá y buscará otro hombre más adelante y tendrá un hijo más adelante.

-¿La mujer se siente completa cuando tiene un hijo?-

Algo de esto hay, no en todo esto que hemos descripto, sino en la consecuencia. Dice Freud que la mujer, en realidad se siente llena, completa, satisfecha, recién cuando tiene su primer hijo. Algo de esto se observa en la mayoría de las mujeres. Hay un peso social importante también en esto. Porque dice que ahí este hijo va a representar el falo que no tuvo, algo con lo cual sentirse entera, completa. Entonces, el hijo, muchos años después, viene a representar lo que siempre quiso tener de chiquita, que no era un hijo -aunque sí- sino lo que este hijo podría representar. Y de paso, se compensa un poco esta diferencia, según Freud, que el varón tiene aquello que es valorado socialmente, el falo, pero la mujer tiene la posibilidad de engendrar un hijo, que los hombres no. Entonces, allí hay un cierto equilibrio.

Por último, se sale del complejo de Edipo, a los cinco, seis, años, más o menos. Después, vendría un período de *latencia*, donde todo esto queda en estado latente, y en la pubertad vuelve a aparecer el complejo de Edipo, sólo que, ahora debido a cuestiones hormonales, lo que en aquel momento eran solamente fantasías y deseos, ahora es posible de ser llevado a cabo. El adolescente puede, porque tiene con qué, eventualmente tener relaciones incestuosas, e incluso, matar a sus padres. Con lo cual, se le hace sumamente difícil (la adolescencia, sabemos lo difícil que es) porque todas estas fantasías incestuosas se le aparecen y tiene que estar combatiéndolas. La mejor manera de combatiirlas es pelearse con los padres, como para mantenerlos lejos, o alejarse él de la tentación (en realidad, aquello que viene del *Ello*...).

-Me tengo que separar, pero me da miedo... Como una forma de crecer.-

Sí. Está relacionado con el crecimiento. Tiene que ver con la discriminación, con que "*yo no quiero ser igual que ellos*" (pero, por el otro lado, no resulta nada fácil), con la necesidad de separación. Lo que mueve todo esto es esta tendencia endogámica, dice Freud, de quedarse adentro de la familia y reproducir todo lo que ya ha visto y vivido adentro de la familia. Entonces, tiene que salir afuera, buscar afuera, en vez de seguir buscando adentro. Pero le da mucho miedo. Entonces, está ahí, viendo a ver qué hace. Y le lleva muchos años. Y luego, supuestamente, elige a un objeto amoroso, que generalmente, oh casualidad, coincide con rasgos

muy parecidos a la mamá o al papá... A veces es exactamente lo opuesto (que en realidad es lo mismo, pero al revés, es el negativo de la foto). Ahí lo que uno ve es la *defensa*. Ha transformado en lo contrario, lo que decíamos antes, el mecanismo de *transformación en lo contrario*. Antes decíamos el amor y el odio. Acá, en la elección de objeto, sería: elijo lo contrario porque, en realidad, quiero elegir, quiero elegir a mi mamá, quiero tener a mi mamá de la infancia y no puedo. Entonces, elijo, o a una mujer igual a mi mamá, o a una que es exactamente lo contrario, pero que es lo mismo, lo mismo pero al revés. Entonces, en la elección de objeto hay una marca importante de los primeros objetos, que fueron los padres.

Parece ser que, luego de sucesivas elecciones de parejas, existe la posibilidad de ir separándose de este primer modelo y bueno, después del quinto o sexto divorcio, uno más o menos puede elegir más libremente, menos marcado por estas cuestiones...

-¿Desaparece el complejo de Edipo?-

El complejo de Edipo queda reprimido, no es que desaparece. Queda reprimido y, entonces, vuelve a aparecer, por ejemplo, en la elección de objetos, o en que una persona me gusta mucho, o aquella otra no me gusta nada. ¿Por qué una persona siente mucha atracción por alguien, o rechazo por otros? Habrá que ver. Pero algo de todo eso, referido con el complejo de Edipo, seguramente está. Habrá que buscar qué de esos aspectos inconscientes se ponen en juego, digamos...

Glosario.

contenido manifiesto

Es el **relato descriptivo** que un individuo hace.

Aquí nos encontraríamos en el plano de lo **consciente**.

Expresaría desfiguradamente (por la elaboración psíquica), un contenido **latente**. Toda producción verbalizada, expuesta como real, pero que no es sino una **fachada** tras la cual se ocultan deseos y contenidos latentes.

contenido latente

Conjunto de pensamientos o significaciones a las que el **análisis** de una **formación** o **derivado del inconsciente conduce**. Una vez descifrada la *formación del inconsciente* (sueños, síntomas, actos fallidos, chistes) no aparece ya simplemente como una narración, sino como una organización de pensamientos, expresando uno o varios deseos.

El contenido *latente* es anterior al contenido *manifiesto* (que lo expresa); el trabajo psíquico es el que transforma el uno en otro.

complejo de castración

Complejo centrado en la fantasía de castración, la cual aporta una respuesta al enigma que plantea al niño la **diferencia anatómica de los sexos** (presencia o ausencia del pene). Esta diferencia se atribuye al cercenamiento del pene en la niña.

La estructura y los efectos del complejo de castración son diferentes en el niño y en la niña. En el **niño** se teme la castración como concreción de una amenaza paterna en respuesta a sus actividades sexuales masturbatorias. Esto le provoca una intensa angustia de castración.

En la **niña**, la ausencia de pene es sentida como una falta, con un perjuicio sufrido que intenta negar, compensar o reparar.

El *complejo de castración* guarda íntima relación con el *complejo de Edipo* y, más especialmente, con su **función prohibitiva y normativa**.

complejo de Edipo

Conjunto organizado de deseos **amorosos** y **hostiles** que el niño (o niña) experimenta respecto de sus padres.

En su forma llamada **positiva**, el complejo se presenta como en la historia de "*Edipo rey*" (Sófocles): deseo de *muerte del rival*, que es el padre del mismo sexo y *deseo sexual hacia el padre del sexo diferente*. De hecho, estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada *completa* del complejo de Edipo.

Según Freud, el complejo de Edipo es vivido en su momento cumbre entre los tres y cinco años de edad, durante la **fase fálica**. Su declinación señala la entrada en el período de

latencia. El complejo de Edipo experimenta una reviviscencia durante la adolescencia y puede o no ser superado al concretarse la elección de un objeto amoroso exogámico.

El complejo de Edipo desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano. Los psicoanalistas han hecho de este complejo un eje de referencia fundamental de la psicopatología.

conflicto psíquico

Oposición entre dos tendencias, choque de fuerzas, exigencias internas contrarias. El conflicto puede ser **manifiesto** o **latente** pudiendo expresarse deformado a través de síntomas, trastornos de conducta, etc..

Para el psicoanálisis el conflicto es constitutivo del ser humano y propulsa su desarrollo.

consciente

Cualidad momentánea que caracteriza las percepciones externas e internas dentro del conjunto de los fenómenos psíquicos.

Dentro del punto de vista **tópico** lo **consciente** es un sistema que se sitúa en la periferia del aparato psíquico, recibiendo las informaciones del mundo exterior y del mundo interior (sensaciones pertenecientes a la serie placer-displacer), y las reviviscencias mnémicas.

Desde el punto de vista **funcional**, se opone a los sistemas inconsciente y preconscious de inscripción de huellas mnémicas ya que en él no se inscriben huellas duraderas.

Desde el punto de vista **económico**, se caracteriza por poseer energía libremente móvil, capaz de catectizar (cargar) tal o cual elemento (mecanismo de **atención**).

Freud asimila la conciencia a la **percepción**, cuya esencia sería la capacidad de recibir las cualidades sensibles del mundo exterior.

condensación

Uno de los modos esenciales de funcionamiento de los *procesos inconscientes*: una representación única, representa por sí sola varias cadenas asociativas. Se observa sobre todo en los sueños, en los síntomas, en los chistes, en los lapsus, en los olvidos.

Puede producirse de diversas formas: un elemento, tema o persona, se conserva solo por estar presente varias veces en distintos pensamientos del sueño (punto nodal); diversos elementos pueden reunirse en una unidad disarmónica (por ejemplo, personaje compuesto como centauro), o también la condensación de varias imágenes puede hacer que se esfumen los rasgos que no coinciden, reforzándose los rasgos comunes.

Ello

Una de las tres **instancias** distinguidas por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico. El *Ello* es el **polo pulsional** de la personalidad. Su material constituye la expresión psíquica de las pulsiones, que son **inconscientes**. Es en parte hereditario e innato y en parte *adquirido y reprimido*.

Decir que el *Ello* es inconsciente, no quiere decir que sea todo el inconsciente; el *Yo* y el *Superyó* también tienen sectores inconscientes.

Con respecto al *Inconsciente* de la primera tópica, el *Ello* hace más evidente la **fuerza biológica** de los impulsos que empujan la conducta: "*está abierto, en su extremo, del lado somático*" (Freud).

Desde el punto de vista **económico**, es el reservorio principal de la energía psíquica; desde el punto de vista **dinámico**, entra en conflicto con el *Yo* y el *Superyó*.

Su **nombre** procede del hecho de que el *Ello* es una zona oscura e inaprensible de la personalidad, indefinida, impersonal, como lo suelen revelar frases como: "*Ello me hace mal*", "*(ello) se me escapó*", "*algo (ello) me angustia, pero no sé que es*".

El *Ello* y el *Inconsciente* están tan estrechamente unidos, como el *Yo* y el *Preconsciente*

falo

En la antigüedad greco-romana, es la representación figurada del órgano masculino. En psicoanálisis, el empleo de este término hace resaltar la función simbólica cumplida por el pene en la dialéctica intra e intersubjetiva, quedando reservado el nombre "*pene*" para designar más bien al órgano en su realidad anatómica.

Por *falo* se entiende lo que se llama: **premisa universal** del pene; es decir la teoría infantil (inconsciente) de que todos los seres animados son poseedores de un pene. El *falo* no es el pene. Es **esta proposición por la cual se inferirá la diferencia sexual**.

La organización fálica, como fase de evolución de la libido en ambos sexos, ocupa un lugar central, en la medida en que es correlativa del complejo de castración e impone el planeamiento y resolución del complejo de Edipo.

La alternativa que se ofrece al sujeto en esta fase consta de estos dos términos: **tener el falo** o **estar castrado**. Aquí la oposición no es entre dos realidades anatómicas: pene-vagina.

fase y período

La **fase** es la etapa del desarrollo del niño, caracterizada por una organización más o menos patente de la libido, bajo la primacía de una **zona erógena** (boca, ano, genitales, etc.), y por el predominio de una **relación de objeto**.

También se habla de fases de evolución del Yo.

El término "**período**" se usa para la latencia. Las fases son: oral primaria, oral secundaria (u oral sádica), anal sádica, fálica (u organización genital infantil) y genital (o genital propiamente dicha, en la pubertad).

fijación

La *fijación* hace que la libido **se una fuertemente** a personas o a representaciones, **reproduzca** un determinado modo de satisfacción, y **permanezca organizada** según la estructura característica de una de sus fases evolutivas.

La fijación puede ser manifiesta y actual, o constituir una virtualidad prevalente que abre al sujeto el camino de la regresión.

idealización

Proceso psíquico inconsciente en virtud del cual **se elevan a la perfección las cualidades y el valor del objeto**.

La identificación con el objeto idealizado contribuye a la formación y al enriquecimiento de las instancias llamadas *ideales*, de la persona (Yo ideal, ideal del Yo).

Proceso básico en el enamoramiento, la hipnosis y en los fenómenos de masa

identificación

Proceso psicológico mediante el cual un sujeto **asimila** un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se **transforma**, total o parcialmente, sobre el modelo de éste.

La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

La identificación no constituye una simple imitación, sino que expresa un "*como si*" y se refiere a un elemento común que existe en el inconsciente.

Freud distingue tres modos de identificación:

- a) como forma originaria de lazo afectivo con un objeto.
- b) como sustituto regresivo de una elección objetal abandonada.
- c) en ausencia de toda catexia sexual del otro, el sujeto puede, no obstante, identificarse a éste en la medida en que tienen un elemento en común.

inconsciente

Conjunto de contenidos no presentes en el campo de la conciencia.

Está constituido por **contenidos reprimidos** a los que ha sido rehusado el acceso al sistema preconscious/consciente por la acción de la represión.

Los caracteres esenciales del inconsciente son:

- a) sus contenidos son "*representantes*" de las pulsiones.
- b) están regidos por los mecanismos del proceso primario (*condensación y desplazamiento*);
- c) fuertemente catexizada de energía pulsional, buscan retornar a la conciencia y a la acción (*retorno de lo reprimido*), pero solo tienen acceso a ella en la *formación de compromiso*, después de haber sido deformados por la *censura*.
- d) son especialmente los deseos infantiles los que quedan *fijados* en el inconsciente.

Es el concepto esencial de la teoría freudiana.

Es un lugar psíquico particular, con contenidos, mecanismos y energía específicos (diferente a una segunda conciencia).

Las representaciones inconscientes se hallan ordenadas en forma de *fantasía* a las que se fija la pulsión, verdaderas escenificaciones del deseo.

El inconsciente freudiano es algo que se constituye, aunque la primera fase de la **represión originaria** pueda considerarse como mítica.

Los sueños fueron para Freud el "*camino real*" para descubrir el inconsciente. Los mecanismos del sueño (*condensación, desplazamiento y simbolismo*), constitutivos del

proceso primario, se vuelven a encontrar en otras formaciones del inconsciente (*actos fallidos, errores, lapsus*, etc.) que equivalen a los **síntomas** por su estructura de "*compromiso*" y su función de "*cumplimiento de deseo*".

Las características del inconsciente como sistema son:

- **proceso primario** (movilidad de las catexias, propia de la energía libre)
- **ausencia de negación**, de duda.
- indiferencia a la **realidad** y regulación por el **principio del placer**.

instinto

Predisposición **innata**, no aprendida, a reaccionar de modo específico en presencia de determinado estímulo.

Comportamiento innato, espontáneo e invariable, común a todos los individuos de una misma especie, que se desarrolla según una **secuencia dada** y que responde, además, a una **finalidad**.

Impulso natural, **no mediado** por la cultura.

libido

(En latín, **deseo, ganas**). **Carga psíquica. Energía** postulada por Freud como substrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al **objeto** (desplazamiento de las catexias), en cuanto al **fin** de la pulsión y en cuanto a la **fuerza** de la excitación sexual. La libido no incluye nunca todo el campo pulsional. Así como la pulsión sexual se sitúa en el límite somato-psíquico, la libido designa el aspecto **psíquico**.

Freud distingue entre libido **objetal** y **narcisista**, o sea libido ubicada sobre un objeto *exterior* o sobre el *Yo*. En la teoría freudiana encontramos dos dualismos pulsionales:

- a) **pulsiones del Yo** (interés) y **pulsiones sexuales** (libido).
- b) **pulsiones de vida** (libido) y **pulsiones de muerte**.

neurosis

Es una de las categorías nosográficas fundamentales, junto con la **perversión** y la **psicosis**. Se designa *neurosis* a enfermedades que no son de origen orgánico sino **psíquico**, por eso Freud prefería llamarlo **psiconeurosis**.

Sus síntomas son expresión simbólica de conflictos psíquicos con raíces de la infancia.

En la neurosis existe **conciencia de enfermedad** y **angustia**, y está bastante mantenido el **juicio de realidad**.

El conflicto se da entre el **Yo** aliado al **Superyó**, por un lado, y el **Ello**, por otro.

Entre las neurosis citaremos: neurosis obsesiva, neurosis histérica y la neurosis fóbica.

preconsciente

Contenidos y representaciones que no están presentes en el campo **actual** de la conciencia y son inconscientes descriptivamente, pero pueden hacerse conscientes por medio de la evocación.

Está separado del Inconsciente por la *censura* que no permite que las representaciones inconscientes pasen al Preconsciente sin experimentar transformaciones. También controla el acceso a la conciencia y a la motilidad mediante una segunda censura que selecciona, más que deforma como la primera.

Su forma de energía es ligada, es decir, está regido por el **proceso secundario**, aunque a veces puede hacerlo bajo el dominio del proceso primario y el principio del placer.

Las representaciones preconscientes se encuentran asociadas al lenguaje verbal (representación palabra).

pulsión

Proceso dinámico consistente en un **empuje** (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Tiene su **fuerza** en una excitación corporal (estado de tensión constante); su **fin**, la satisfacción, es suprimir este estado y gracias al objeto puede lograrlo.

La pulsión es "*un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, es decir, que se trata de un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el 'alma', como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal*" (Freud).

realidad psíquica

Se trata de una discriminación psicoanalítica para designar que en el **mundo interno** existe una coherencia y una

consistencia propias e independientes de la **realidad material**. El **deseo inconsciente**, el **conflicto** y las **fantasías** constituyen su fuente.

representación

Desde el punto de vista psicoanalítico, Freud contrapone la **representación** al **afecto** siguiendo cada uno de estos elementos un diferente camino cuando actúa el mecanismo de la represión. En esos casos la representación es reprimida y el afecto desviado.

Freud distingue dos tipos de representaciones:

1. **representación cosa**, esencialmente visual y característica del **sistema inconsciente**;
2. **representación palabra**, esencialmente **acústica** y característica del **sistema preconscious**.

La representación consciente engloba a ambas.

sexualidad

En psicoanálisis este concepto se usa en un sentido **amplio**, no refiriéndose sólo a las actividades y al placer dependientes de la genitalidad, sino también a toda una serie de excitaciones y actividades que desde el nacimiento hasta la muerte acompaña al individuo. El concepto de **sexualidad infantil** es fundamental en psicoanálisis.

